



FELIPE ÁVILA

# MALINTZIN

SERIE ESTAMPAS DE MUJERES



# MALINTZIN

SERIE ESTAMPAS DE MUJERES

# Cultura

Secretaría de Cultura



**SECRETARÍA DE CULTURA**

**Claudia Curiel de Icaza**

*Secretaria de Cultura*



**INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO**

**Felipe Arturo Ávila Espinosa**

*Director General*

FELIPE ÁVILA

# MALINTZIN

MÉXICO 2026



# CONTENIDO

Introducción .....	7
La llegada de extraños .....	11
Mujeres como regalo .....	12
La inteligencia de Malintzin .....	15
La ambición de Cortés .....	20
Malintzin en medio de la estrategia de conquista .....	23
Las primeras alianzas .....	29
Cortés y Moctezuma .....	36
Llegada de Narváez y matanza del Templo Mayor .....	42
Los invasores se reagrupan .....	49
Tenochtitlan se queda sola .....	56
Caída de Tenochtitlan .....	61
Luego de la caída .....	67

Consolidación de Malintzin .....	69
Nuevos amos. Nueva religión .....	72
La expedición a las Hibueras .....	77
Muerte del último <i>tlatoani</i> .....	81
Últimas apariciones de Malintzin .....	84



# INTRODUCCIÓN

La mujer que sería conocida como Malintzin, sin duda la más importante en el proceso denominado como la conquista de las culturas indígenas mesoamericanas por los españoles, y protagonista central en la historia de lo que hoy es México, nació en una pequeña población náhuatl de la costa de Tabasco. Cuando era niña fue raptada, tomada por la fuerza, entregada como concubina y cocinera, comprada y esclavizada por un pueblo chontal vecino, donde vivió su infancia y adolescencia. La figura de Malintzin ha permeado la historia de México. Fue personaje principal en la compleja y dramática trama de la conquista y colonización de las culturas originarias que habitaban buena parte de lo que hoy es México, conocidas, desde el siglo XVI, por un error de Cristóbal Colón, como “indias”, y a partir del siglo XIX como indígenas. Se han escrito muchos libros y estudios sobre ella. A partir del siglo XIX se le ha estigmatizado, identificando su nombre, derivado del que le pusieron los españoles al bautizarla como Marina, y del que resultó el apelativo con el que se popularizó su historia, Malinche, como sinónimo de traidora, término con el que se identifica a alguien que reniega de su pueblo y que se entrega o prefiere al extranjero. Nada más alejado de la realidad de lo que fue y de lo que hizo esta mujer extraordinaria.

Malintzin nació al comenzar el siglo XVI en un pequeño poblado llamado Olutla, al oeste de la desembocadura del río Coatzacoalcos. Su familia era noble. No se sabe cuál fue el nombre que le pusieron sus padres. Aunque no se conocen datos de su infancia, debe de haber sido similar a la de las niñas y los niños de los pueblos nahuas a los que pertenecía su familia, entre juegos y tareas domésticas, al cuidado de su madre, mientras su padre trabajaba en las actividades agrícolas, en la fabricación de utensilios y en las tareas colectivas, religiosas y militares. La familia de la niña pertenecía a la nobleza nahua gober-



*Marina*. Fragmento del "Manuscrito de Texas", historia tlaxcalteca, siglo xvi.  
Colección latinoamericana Benson. Universidad de Texas en Austin.

nante; la mayoría de las familias del pueblo eran de origen popoluca, por lo que Malintzin aprendió a hablar, además de su lengua materna, oluteco, una lengua de la familia lingüística mixezoqueana, además del náhuatl de esa zona costera y popoluco. Según el cronista Francisco López de Gómara, era “hija de ricos padres y parientes del señor de aquella tierra”. De niña debe de haber tenido el pelo largo y suelto; ya adolescente, se habría vestido con huipil y sandalias, con el pelo recogido o con trenzas.

Esa vida tranquila y segura, que le habría permitido casarse o ser concubina de un noble con poder, se derrumbó súbitamente cuando fue raptada por traficantes de esclavos mexicas que la apresaron y la llevaron por el río Coatzacoalcos hacia el este. Habría tenido entre 12 y 14 años. Los motivos del rapto pudieron ser varios: para evitar una guerra de la guarnición militar mexica de Tochtepec, para quedar bien con esos jefes guerreros o por una traición de alguien de su propio pueblo.

Después de recorrer alrededor de 250 kilómetros río arriba y por la costa del Golfo de México hacia el noreste, la llevaron a Xicallanco, una localidad marítima con gran actividad comercial y textil, con población proveniente de distintas regiones, donde se hablaba náhuatl, chontal, maya yucateco y maya tzotzil, y donde convergían las culturas maya y nahua. La joven fue vendida a cambio de semillas de cacao. La compraron mayas chontales, quienes la llevaron en canoa hacia el oeste, al pueblo de Putunchan, 80 kilómetros distante de Xicallanco. Ahí, la joven muy pronto dominó la lengua maya chontal, o *yokot'an*, y el maya yucateco peninsular, lo que era una prueba de sus extraordinarias facultades de inteligencia y aprendizaje. No era común que una niña que entraba a la adolescencia hablara tres o cuatro lenguas.

Las esclavas niñas eran empleadas por sus amos en tareas domésticas: preparar la comida, cuidar a los hijos pequeños, tejer, arduas tareas que exigían mucho tiempo y destreza. Es muy probable que la jovencita haya sido abusada sexualmente por sus dueños o alguien cercano a ellos. Sin embargo, no se embarazó, lo que habría cambiado totalmente su destino.

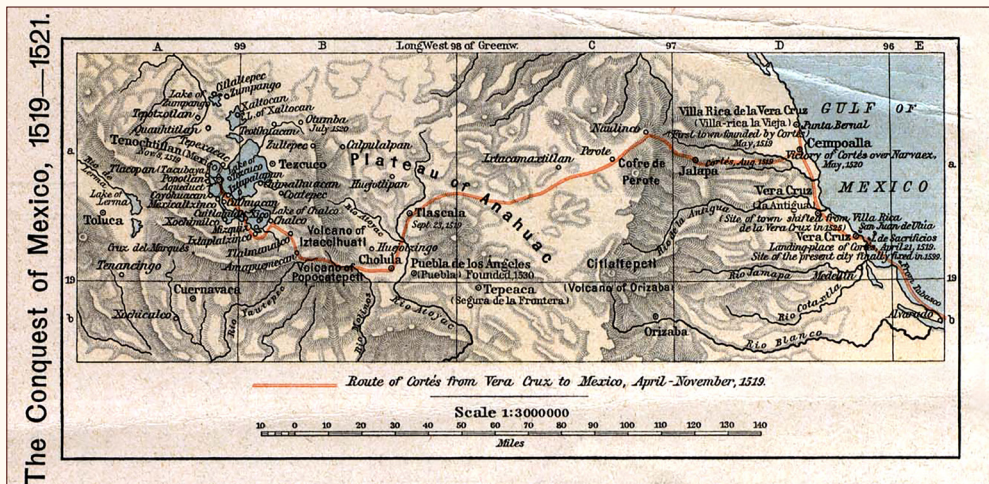


Santiago Hernández y Hesiquio Iriarte, Doña Marina (*la Malintzin*), Litografía, 1874.  
Imagen tomada del libro: Ignacio Manuel Altamirano, *Hombres ilustres mexicanos: biografías de los personajes notables desde antes de la conquista hasta nuestros días*, tomo 2, México, Imprenta de Ignacio Cumplido, 1874. Lámina entre las páginas 6 y 7.

## LA LLEGADA DE EXTRAÑOS

Los pobladores de esa región de la costa de lo que hoy es Tabasco y Campeche tenían noticias del arribo de hombres diferentes a ellos, que llegaban del mar en embarcaciones más grandes que las que ellos poseían, con armas destructivas de fuego desconocidas, y con animales como perros y caballos que tampoco habían visto, animales que, cuando atacaban a los indios, eran mortíferos.

Desde 1508 se tenían noticias de esos forasteros. La mayoría de ellos habían naufragado y perecido, o habían sido atacados por los pueblos de la región, quedando algunos sobrevivientes en el territorio, mientras sus demás compañeros regresaban por donde habían venido, a la isla de Cuba, distante seis días por mar hacia el oriente. En 1517, una nueva expedición, comandada por el español Juan de Grijalva, llegó hasta Putunchan, cuyos guerreros se enfrentaron encarnizadamente a los invasores y lograron rechazarlos. La expedición de Grijalva, que había estado antes en Cozumel y Champotón, subió por la costa hacia Coatzacoalcos, San Juan de Ulúa y Tuxpan.



“La ruta 1519 a 1521 de la conquista española del Imperio Azteca”. *Atlas Histórico* por William R. Shepherd, Nueva York, Henry Holt and Company, 1926. Colección de la Universidad de Texas.

Dos años después, en la tercera semana de marzo de 1519, llegaron a Putunchan, en la desembocadura del río Grijalva, 10 navíos con muchos más guerreros invasores, armas, caballos y mastines. Esta vez los guerreros de Putunchan trataron de convencer a los extranjeros de que se retiraran por donde habían llegado, ofreciéndoles regalos como mantas bordadas en oro y joyas. El jefe de la expedición, Hernán Cortés, rechazó la oferta, ordenó el desembarco de sus hombres y comenzó una dura batalla que duró dos días. La superioridad militar con armas de hierro y pólvora, armaduras y caballos, provocó que más de 200 guerreros putunes murieran. Ante ello, los jefes del pueblo solicitaron la paz y, como era costumbre en los pueblos mesoamericanos, después de perder una batalla, entregaron más regalos a los vencedores, buscando mantener la paz y que se respetara a sus gobernantes y a su gente. Entre los regalos había 20 jóvenes, y entre éstas Malintzin, una hermosa joven de menos de 20 años. El cronista Antonio de Solís así la describió: “Venía con esas mujeres una india principal, de buen talle y más que ordinaria hermosura, que recibió después con el bautismo el nombre de Marina, y fue tan necesaria en la conquista como veremos a lugar”.

## MUJERES COMO REGALO

Al recibirlas, Cortés repartió a las jóvenes entre sus capitanes. Entregó a Malintzin a Alonso Hernández Portocarrero, primo del conde de Medellín, quien era el hombre de más alcurnia entre los soldados de Cortés.

Las jóvenes fueron bautizadas por el capellán de la expedición y a cada una de ellas se le dio un nombre castellano. Ese ritual lo habían hecho los europeos desde que llegaron a tierras americanas con Cristóbal Colón. Tenía por objetivo que los soldados europeos no cometieran pecado al tener relaciones sexuales con mujeres no cristianas. Era una forma de perdonarlos, de absolverlos, de darles permiso religioso antes de que cometieran una violación sobre mujeres que no tenían ninguna relación con la religión cristiana y que eran esclavizadas y



Alberto Beltán, ilustración tomada del libro: Miguel León-Portilla, *Los antiguos mexicanos: a través de sus crónicas y cantares*, México, FCE. 2015. Fotomecánico. Acervo INEHRM.

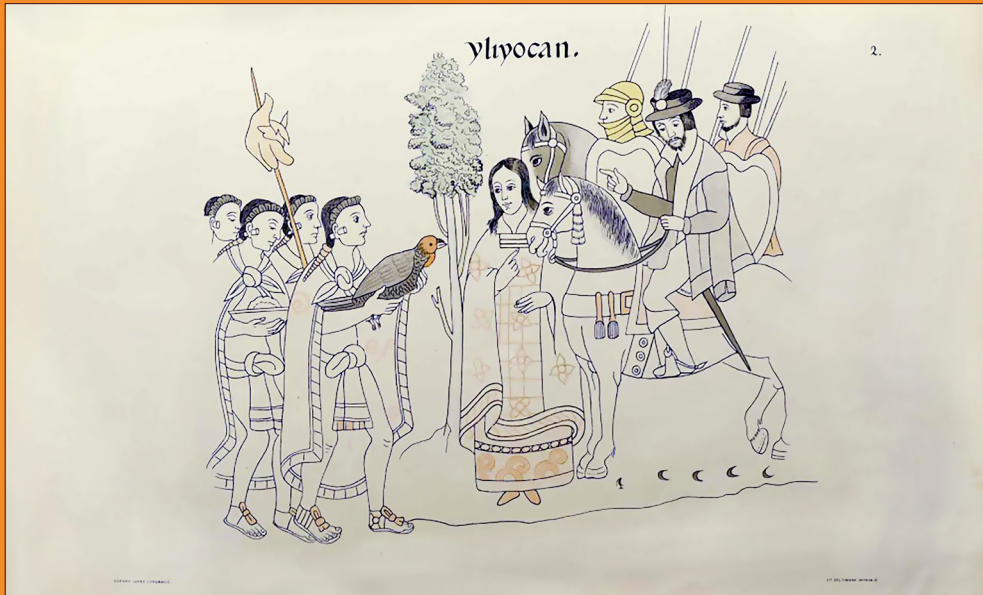


Lámina 2. "Lienzo de Tlaxcala". Copia López-Chavero. Reconstrucción Histórica Digital del "Lienzo de Tlaxcala". Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.



Lámina 6, "Lienzo de Tlaxcala". Copia López-Chavero. Reconstrucción Histórica Digital del "Lienzo de Tlaxcala". Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

violentadas. El bautismo de las mujeres era sólo una forma de encubrir religiosamente lo que no era otra cosa que una violación.

A Malintzin se le dio el nombre de Marina, con el que fue identificada por Cortés y sus hombres. Sin embargo, el sonido de la “r” no era conocido entre las lenguas de los habitantes originarios mesoamericanos. El sonido consonante más parecido era el de la “l”, por lo que “Marina” lo pronunciaban como “Malina”, nombre que después, al crecer la importancia de esa joven, derivó en “Malintzin”, con el sufijo *-tzin*, que significaba que era una mujer de respeto, una señora, la señora Marina o doña Marina. Los oídos españoles, al oír a los indígenas referirse a ella entendieron como si le dijeran “Malinche” y así fue como se conocería en muchas de las historias que se contaron acerca de ella en los años y siglos posteriores. Marina, Malina, Malintzin, Malinche, sinónimos de una mujer joven, bella, inteligente, que no tenía mucho margen de acción ni opciones para escoger y que, a pesar de ello, aprovechó para destacarse y ser respetada por españoles e indígenas que se dirigían a ella para preguntar y responder. Sin ella, la comunicación entre unos y otros habría sido imposible.

Hay otra versión del origen del nombre. En náhuatl, Malinalli es una hierba resistente que servía para hacer cordeles y que tenía un importante significado religioso como trenza que conectaba el Cosmos. En las religiones mesoamericanas, muchos elementos naturales, vegetales, animales, minerales, el agua, la tierra, el viento, el fuego, las estrellas, el Sol y la Luna estaban estrechamente vinculados con sus creencias religiosas. Todos esos elementos cumplían una función natural que las sociedades debían mantener, y con los cuales se relacionaban las personas a las que se les daban nombres según el día en que nacían o sus responsabilidades en la sociedad a la que pertenecían.

## LA INTELIGENCIA DE MALINTZIN

Malintzin era una hermosa joven, dotada de una desarrollada memoria y una aguda inteligencia. Muy pronto comenzó a observar, a escuchar y analizar el lenguaje, los gestos y las actitudes de sus nuevos

amos. En la expedición de Cortés había un español que había pasado ocho años como esclavo en Yucatán, luego de que su expedición naufragara. Al tener noticias de los nuevos visitantes españoles, se incorporó al ejército de Cortés. Era Jerónimo de Aguilar. Había aprendido maya yucateco, por lo que Malintzin, y otras jóvenes compañeras suyas que entendían esa lengua, pudieron comunicarse con él. Así se estableció una comunicación triangular que permitió que se entendieran españoles, Malintzin y Aguilar. La traducción fue pieza central en la trama que empezaría a desarrollarse y que trasformaría la historia no sólo de esos hombres y mujeres que las circunstancias habían juntado, sino la de América, de Europa y del mundo.

La joven esclava fue incorporada a la expedición española en el barco que transportaba a Cortés por el golfo que después se conocería como Golfo de México, y donde también iba Portocarrero. El Domingo de Ramos de aquel año 1519 se hicieron a la mar, hacia el oeste. El jueves 21 de abril llegaron a San Juan de Ulúa. En ese lugar pronto se encontraron con los enviados del *tlatoani* mexica Moctezuma, quien tenía noticias del arribo de los forasteros y los mantenía vigilados. En dos canoas, los enviados de Moctezuma se dirigieron al barco principal, donde los recibió Cortés, a quien entregaron los regalos que Moctezuma enviaba. Cortés pidió la presencia de Jerónimo de Aguilar, para que le tradujera. Sin embargo, éste no entendía nada del lenguaje náhuatl de los mexicas. Cortés se dio cuenta de que su traductor no le servía.

Después de un buen rato de equívocos, en ese abismo de comunicación entre dos culturas tan diferentes que estaban frente a frente, hizo su aparición Malintzin. Ella sí entendía aquel desconocido lenguaje de los mexicas. Hablaban una lengua que conocía desde niña, el náhuatl. Se ofreció para traducir a Jerónimo de Aguilar lo que mandaba decir Moctezuma, y Cortés pudo por fin tener un puente lingüístico que le permitió entender los deseos de Moctezuma y transmitir a su vez su mensaje al poderoso *tlatoani* mexica. Así relató Bernal Díaz esta habilidad lingüística de la joven:

Doña Marina sabía la lengua de Guazacualco, que es la propia de México, y sabía la de Tabasco. Como Jerónimo de Aguilar sabía la de Yucatán y Tabasco, que es toda una, entendíanse bien, y Aguilar lo declaraba en castellano a Cortés. Fue gran principio para nuestra conquista [...] He querido declarar esto porque sin doña Marina no podíamos entender la lengua de la Nueva España.

El arrojó de Malintzin le cambió la vida y se volvió una pieza indispensable en los acontecimientos que empezaron a partir de ese momento. Su vida era la de una joven esclava que había cambiado de amo desde que fue apresada en su comunidad. Su nuevo dueño era una persona completamente desconocida. No sabía lo que le esperaba. No se sentía identificada con ninguna de las personas que estaban en ese barco al que la habían subido. Ni con los españoles, ni con los enviados de Moctezuma, ni con los totonacas de la costa que esperaban expectantes el curso de los acontecimientos inéditos que presenciaban. Al ofrecerse como intérprete muy pronto se dio cuenta de que era indispensable tanto para Cortés como para los enviados de Moctezuma. Inteligente como era, comprendió que la necesitaban y que esa necesidad que ella resolvía la hacía importante. Era, además, la única forma en que podía sobrevivir a una vida esclavizada, como objeto sexual, sin voluntad, dedicada al servicio doméstico y a cumplir los caprichos de quienes le habían arrebatado la libertad desde niña. Al traducir se volvió indispensable. Comenzó a ser tratada con respeto. Los españoles la empezaron a llamar *Doña*. Los nativos, Malintzin.

A través de ella, Cortés envió un mensaje a Moctezuma. Quería verlo, deseaba que fuera a donde estaba Cortés. Le envió presentes con sus mensajeros indígenas. Éstos partieron. En carrera de relevos, recorrerían los señoríos que formaban parte de la confederación de pueblos que encabezaba el *tlatoani* de Tenochtitlan. Tardarían casi una semana en regresar con la respuesta. Moctezuma les mandó decir que no podía ir a la costa. Les envió regalos más valiosos que los anteriores. Les pidió volverse por donde habían llegado.

Cortés no estaba dispuesto a regresar a Cuba. Estaba resuelto a encontrarse con Moctezuma. Los regalos de éste habían despertado

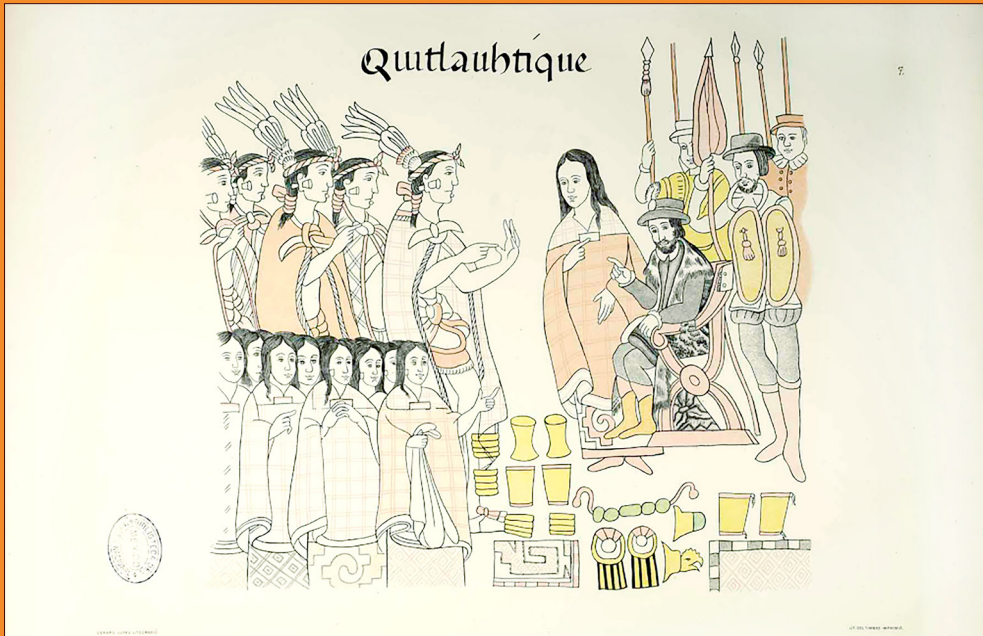


Lámina 7, "Lienzo de Tlaxcala". Copia López-Chavero. Reconstrucción Histórica Digital del "Lienzo de Tlaxcala". Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

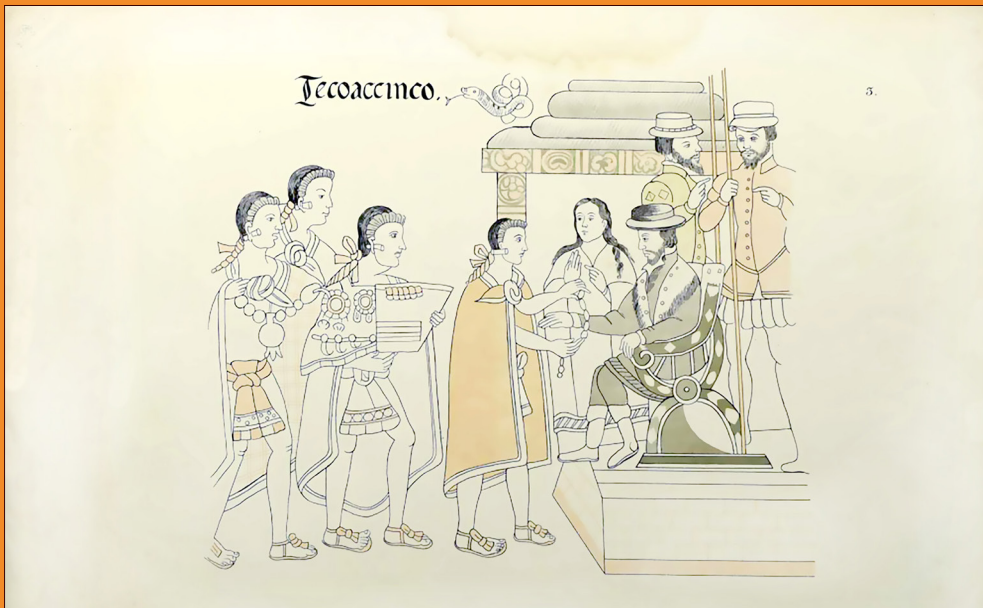


Lámina 3, "Lienzo de Tlaxcala". Copia López-Chavero. Reconstrucción Histórica Digital del "Lienzo de Tlaxcala". Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

aún más su codicia. Había escuchado que el *tlatoani* mexica estaba al frente de un grande y fastuoso imperio. Se propuso llegar a él. Cuando se fueron los enviados, Cortés decidió saber más de ese codiciado reino. Quiso comunicarse con los totonacas, pero ni Malintzin ni Aguilar entendían su lengua. La joven, ingeniosamente, buscó a gente que entendiera náhuatl y, como era frecuente en las sociedades mesoamericanas de esos días, había personas provenientes de otras regiones que hablaban sus lenguas maternas. Encontró a hablantes de náhuatl y a través de ella, Cortés pudo preguntar lo que le interesaba sobre Moctezuma. Pudo saber que muchos de los pueblos indios no eran sus aliados ni veían con buenos ojos el dominio que la Triple Alianza, la unión entre Tenochtitlan, Tlacopan y Tezcoco, ejercía sobre ellos. Eran obligados a pagarle tributo, a aceptar su subordinación a ellos y a permitir que algunos de sus guerreros fueran sacrificados para conservar el favor de sus dioses. Malintzin fue la pieza clave. Ella les preguntaba lo que Cortés le decía y no sólo traducía a éste lo que le respondían sus interlocutores indígenas, sino que le explicaba lo que ella entendía. Fue una experiencia indudablemente fascinante. Era el punto de unión entre dos culturas, dos civilizaciones, dos mundos. Su palabra, sus ideas, su entendimiento, era lo que le permitía a Cortés hacerse una idea más clara del mundo que estaba descubriendo. Y a la inversa, las imágenes, los conceptos e ideas de Cortés, en sus palabras transmitidas en náhuatl, eran lo único que permitía a los indios que la escuchaban comprender lo que Cortés quería que supieran. Así, Malintzin se dio cuenta del poder de su palabra. Tanto Cortés como los indígenas, también.

Este importante papel que estaba descubriendo como mediadora e intérprete de dos civilizaciones tan distintas, con cosmovisiones, costumbres, tradiciones, religiones, formas de gobierno y organización social, productiva y política tan disímolas, se fue afianzando en la medida en que los invasores guiados por Cortés decidieron no regresar a Cuba, violar las instrucciones que Cortés tenía del gobernador de esa isla, Diego Velázquez, quien sólo lo había autorizado para explorar las costas de lo que hoy se conoce como Mesoamérica, intercambiar regalos y regresar a Cuba con esa información.

Lo visto y oído por Cortés en esos días lo convenció de que había una gran riqueza en esas tierras que veían por primera vez, cuyas numerosas poblaciones vivían de una forma que ni él ni sus acompañantes europeos imaginaban y, sobre todo, esos descubrimientos habían despertado su ambición de riqueza y poder. Vio una oportunidad única en ello y decidió jugarse el todo por el todo. Desobedecería a Diego Velázquez, incursionaría en esas tierras continentales y buscaría someter al poderoso monarca que, según le decían, gobernaba a muchos de los pueblos esparcidos tierra adentro.

## LA AMBICIÓN DE CORTÉS

Empezó a diseñar una estrategia de conquista. El pequeño ejército español, de no más de 500 hombres, aunque contaba con armas de hierro, arcabuces y caballos, armaduras para sus soldados y algunos mastines feroces, no podría vencer a ejércitos indígenas mucho más numerosos, con miles de combatientes experimentados y comprometidos a defender a su gente, sus ciudades y su forma de vida.

Cortés se había colocado en la ilegalidad. Al desobedecer las instrucciones de Diego Velázquez era un rebelde. El castigo era la horca. Cortés lo sabía. Pero además de astuto y arrojado, tenía conocimiento de las leyes castellanas y sabía que la única salida que le quedaba era que otra autoridad lo autorizara para la empresa que se proponía. En el lugar en que desembarcaron, al que pusieron por nombre la Villa Rica de la Vera Cruz, creó un ayuntamiento, formado por cuatro de sus colaboradores más cercanos. Este ayuntamiento lo nombró capitán general y lo autorizó para poblar el territorio e incorporar los pueblos indígenas al Imperio español, además de convertirlos a la religión cristiana. Si se resistían a hacerlo, podían obligarlos mediante la guerra, “guerra justa”, le llamaban. Para hacer eso había un procedimiento que sólo era una justificación de la manera en que los pueblos europeos poderosos intentaban someter a otros pueblos. Se les leía lo que llamaban *El Requerimiento*, un discurso que decía que había un Dios único creador del cielo y de la tierra, que había dado al Papa de Roma

todo el mundo como reino, y que este Papa había otorgado a los reyes de Castilla todas las islas y tierra firme del mar Océano, por lo que todos los habitantes de esas tierras tenían que aceptar, voluntaria y pacíficamente, someterse al monarca español, convertirse en sus súbditos y pagarle tributo. Tenían que reconocer a la Iglesia “por señora y superiora”, al Papa y los reyes españoles como sus superiores, permitiendo a los religiosos predicar el catolicismo. Si aceptaban voluntariamente, serían dejados en libertad. Pero si no lo hacían, el famoso *Requerimiento* concluía con esta amenaza:

Y si así no lo hicieseis o en ello maliciosamente pusieseis dilación, os certifico que con la ayuda de Dios nosotros entraremos poderosamente contra vosotros, y os haremos guerra por todas las partes y maneras que pudiéramos, y os sujetaremos al yugo y obediencia de la Iglesia y de Sus Majestades, y tomaremos vuestras personas y de vuestras mujeres e hijos y los haremos esclavos.

Se les leía en castellano hasta tres veces. Si después de la tercera ocasión no aceptaban, se les hacía la guerra. Desde luego, era imposible que los pueblos nativos que oían ese exhorto entendieran lo que decía. Era un lenguaje desconocido, incomprensible, con ideas y conceptos muy distintos a lo que ellos practicaban. Era absurdo. Incluso si lo hubieran comprendido no podían aceptar ese ultimátum: convertirse en vasallos o ser destruidos. *El Requerimiento* era un pretexto para justificar una guerra de conquista, por más que dijeran que era justa. Ése fue el procedimiento que utilizó Cortés con los distintos pueblos indígenas.

Así comenzó su aventura. Hábilmente, con la traducción de Malintzin, cuando se trasladó a Cempoala en julio de 1519, la ciudad totonaca más poblada de esa región costera, que era tributaria de la Triple Alianza, supo por boca del gobernante cempoalteco, Chicomecóatl, que Motezuma y los mexicas no eran bien vistos por muchos de los pueblos a los que habían derrotado y sometido, que éstos los veían como opresores y que deseaban liberarse de su dominio. Cortés intuyó que podía



Lámina 27, "Lienzo de Tlaxcala". Copia López-Chavero. Reconstrucción Histórica Digital del "Lienzo de Tlaxcala". Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

aprovechar ese resentimiento y anhelo de liberación en su beneficio si establecía alianzas con esos pueblos. A su vez, Chicomecóatl comprendió que a ellos también les convenía aliarse con los recién llegados, que no eran vistos como dioses, como lo narra la historia oficial construida por Cortés y los conquistadores y reproducida desde entonces. Supieron muy pronto que eran seres humanos distintos, con instrumentos de guerra letales, más destructivos que los suyos, y que podían servirles para derrotar a los mexicas. En la historia de los pueblos mesoamericanos ese tipo de alianzas y de rivalidades eran muy frecuentes. Esos pueblos lo habían hecho muchas veces. Habían hecho alianzas entre pueblos para derrotar a otro o a otros y después esas alianzas se habían terminado y convertido en otras nuevas. El gobernante de Cempoala decidió hacerlo con Cortés y esa decisión fue el inicio de un nuevo curso en la historia tanto de los invasores como de los pueblos invadidos, pues esa primera alianza con un pueblo indígena se repetiría y multiplicaría en los meses siguientes hasta formar una poderosísima coalición con casi 100 000 combatientes indígenas antimexicas y apenas 1 000 españoles. Para sellar esa alianza, los cempoaltecas regalaron a Cortés a ocho de sus jóvenes, hijas de nobles de ese señorío, y cientos de sus guerreros se unieron al pequeño ejército de Cortés, de 400 españoles, con el objetivo común de derrotar a Tenochtitlan. La entrega de jóvenes era señal de buena voluntad, para sellar una alianza o para evitar una mayor destrucción al pueblo que era derrotado.

## MALINTZIN EN MEDIO DE LA ESTRATEGIA DE CONQUISTA

Malintzin tuvo un papel central en esa trama. Pronto aprendió el castellano, pero, sobre todo, entendió lo que querían Cortés y los españoles y lo que deseaban los gobernantes indígenas resentidos contra los mexicas. Además, no tenía otra opción. No era dueña de su vida, de su cuerpo. Era una esclava y tenía un nuevo amo. Cortés se apoderó de ella, la hizo su amante, era su nuevo dueño y ella tenía que obedecerlo. Tenía que traducir y explicar lo que decían y querían los repre-

sentantes de dos civilizaciones que estaban conociéndose, probándose y aliándose de manera conflictiva. Ella era la pieza clave, la intérprete, la que hablaba, la que preguntaba, la que explicaba. Era la palabra. Así aparece en las primeras representaciones que se hicieron de ella, donde dibujantes indígenas la pusieron siempre al lado de Cortés, frente a sus interlocutores nativos, con el glifo del habla junto a su cabeza y, muchas veces, como la protagonista central, más importante y más grande que la figura de Cortés. En los acontecimientos que siguieron y que cambiaron la historia de estos territorios americanos y de Europa, Malintzin sería la protagonista.

Seguramente unos y otros se sorprendían de verla en las reuniones y negociaciones entre Cortés y los gobernantes indígenas. Para los nativos de esta tierra era una de los suyos, una indígena con su huipil cuidado y sus joyas, que hablaba su lengua y también podía comunicarse con los llegados del mar. Era “una mujer, una de nosotros los de aquí”, le dijeron los embajadores mexicas a Moctezuma cuando fueron a informarle de la reunión con los llegados del mar. Para los ibéricos, era una nativa con la capacidad de traducir lo que decía Cortés y transmitirlo a sus interlocutores nativos. Unos y otros se daban cuenta de lo útil que era. La respetaban. La admiraban. ¿Pero y ella?

Estaba en medio de dos mundos, pero no podía ser imparcial. Estaba esclavizada. Cortés la había hecho su concubina y le pertenecía. Su suerte dependía de la de los españoles. Y sus ligas con los nativos no eran sólidas: muy niña había sido secuestrada y vendida. Había sido ultrajada sexualmente. No era dueña de su vida ni de su cuerpo. Había sido regalada a los invasores. Pertenecía a sus nuevos amos, pero también al mundo indígena del que formaba parte. No podía ser insensible al mundo en el que había nacido, a su cultura, cosmovisión, religión y lengua. Podía sentirse desgarrada, pero no traicionar a los españoles. Su vida dependía de ellos, de Cortés. Pero podía también utilizar su posición para ayudar, en la medida de lo posible, a que los indígenas que tenía del otro lado de la mesa salieran lo mejor librados, si es que eso era posible, en medio de una guerra que pronto comenzaría.

Al cumplir eficazmente su papel de intérprete, la joven pudo mejorar su condición de esclava. Ganó respeto, reconocimiento y prestigio. Subió su estatus. Inteligente, percibió ese cambio en su situación. Se dirigían a ella para que por su conducto los escucharan sus interlocutores. Era una comunicación entre dos mundos muy distintos, y ella estaba en medio. Sin ella la comunicación habría sido imposible. Ella era la que hablaba, la que explicaba lo que le decían unos y otros, la que entendía y transmitía. No sólo traducía. Interpretaba. Buscaba entender lo que Cortés le decía, asimilarlo a la cultura y a las creencias y conceptos de los que ella era parte, y explicárselo a sus interlocutores nativos. Y a la inversa, las palabras de los nativos, que expresaban las creencias y realidades de las que ella formaba parte, las transmitía a Cortés en los términos que los españoles podían entender, en un lenguaje y una cosmovisión que ella apenas estaba tratando de entender. Era indispensable. En el mundo nativo al que pronto se identificaría como “indígena”, *tlatoani* significaba literalmente “el que habla”, el que los representaba, el que ordenaba. Los nativos no podían comunicarse con Cortés. Éste no les entendía, ni ellos a él. A quien sí entendían era a ella. No es casual que en las primeras imágenes que tenemos de Malintzin, como el “Lienzo de Tlaxcala”, en varias pinturas ella tenga un tamaño más grande que Cortés.

El historiador Federico Navarrete, en su libro *Malintzin, o la conquista como traducción*, explica cómo se llevó a cabo la comunicación entre Cortés y sus interlocutores indígenas cuando Malintzin ya dominaba el español:

Cortés, en español, decía sus ideas, conceptos y exigencias, que expresaban su pensamiento político y religioso cristiano, a la joven; ésta lo escuchaba y trataba de entenderlo; ella traducía en náhuatl lo dicho por Cortés a los gobernantes indígenas, buscando las ideas y conceptos mesoamericanos equivalentes; los gobernantes indígenas escuchaban la traducción en náhuatl de Malintzin y trataban de entenderla; los gobernantes indígenas respondían a Malintzin en náhuatl con sus propias ideas y conceptos; Malintzin escuchaba esas palabras y las traducía al español a Cortés, quien era el receptor final. En ese proceso de comunicación, Malintzin era el puente indispensable para hacerla

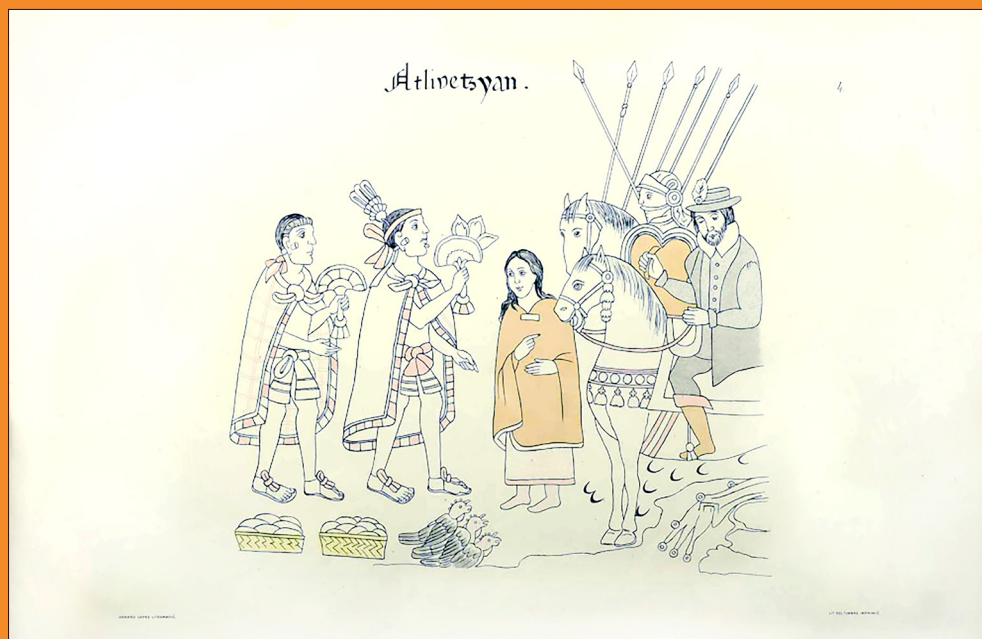


Lámina 4, "Lienzo de Tlaxcala". Copia, López-Chavero. Reconstrucción Histórica Digital del "Lienzo de Tlaxcala". Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

posible. Sólo ella entendía lo que decían ambas partes. Si algo no entendían o no les quedaba claro a Cortés o a los gobernantes indígenas, sólo a través de ella podían aclararlo. Ella era la que “controlaba la cadena de comunicación”.

Los naturales identificaron a Malintzin como un binomio entre ella y Cortés. Con ese binomio negociaban, pactaban, discutían. Ambos eran los representantes de ese nuevo mundo, disruptivo, desconocido y amenazante que llegaba. Muchas veces, identificaron a Cortés con el mismo nombre de ella. Ambos eran Malinche. El testimonio de Bernal Díaz del Castillo, uno de los soldados que acompañaban a Cortés y quien al escribir su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* se convirtió en el cronista más leído acerca de esa epopeya, realza la importancia de Malintzin:

Quiero decir cómo en todos los pueblos por donde pasamos o en otros donde tenían noticias de nosotros, llamaban a Cortés Malinche; y así le nombraré de aquí en adelante Malinche en todas que las pláticas que tuviéremos con cualesquier indios, de esta provincia [de Tlascala] como de la ciudad de México, y no le nombraré Cortés sino en parte que convenga; y la causa de haberle puesto aqueste nombre es que, como Doña Marina, nuestra lengua, estaba siempre en su compañía, especialmente cuando venían embajadores o pláticas de caciques, y ella lo declaraba en lengua mexicana, por esta causa le llamaban a Cortés el capitán de Marina, y para más breve le llamaron Malinche...

El historiador colonial de origen tlaxcalteca Diego Muñoz Camargo la describió así:

Traían consigo una mujer y que era hermosa como una diosa, porque hablaba la lengua mexicana y la de los dioses, y que por ella se entendía lo que querían y que se llamaba Malintzin, porque como fue bautizada la llamaban Marina.



“Manuscrito de Texas”, historia tlaxcalteca, siglo XVI.  
Colección latinoamericana Benson.  
Universidad de Texas en Austin.

Para los embajadores o gobernantes indígenas con quienes se entrevistaba Cortés, y para los indios que presenciaban esas escenas, Malintzin era la que más hablaba, la que escuchaba lo que Cortés decía y lo traducía a los interlocutores indígenas y volvía a hablar una segunda vez para explicar a Cortés la respuesta de aquellos. Hermosa y vestida con elegancia indígena, para muchos de ellos era una mujer poderosa y más importante que Cortés.

Como se ha relatado aquí, Cortés decidió marchar con su tropa para enfrentarse y someter a Moctezuma. Lo movía la ambición por oro, piedras preciosas y prestigio ante su rey, Carlos V. Quería fama, poder y riqueza. Anhelaba conquistar esas tierras para la Corona española. Pero no lo podía hacer con los poco más de 400 españoles que formaban su ejército. Enfrente tendría ejércitos nativos de miles de hombres combatiendo. Entendió que no lo podrían hacer solos. Y logró una jugada maestra, clave para lo que sucedería a partir de entonces. A través de Malintzin y de Aguilar, sus traductores, convenció al gobernante de Cempoala de hacer alianza con ellos. El líder nativo vio que esa alianza le convenía. El poder de fuego que había observado en los invasores era de temer, pero no era suficiente para que triunfaran. Esto sólo sería posible con sus guerreros cempoaltecas. Chicomecóatl aceptó la oferta. 8000 guerreros de Cempoala marcharon con los españoles hacia el centro. Los indígenas fueron los guías. Llegaron cerca de Tlaxcala, un poderoso reino cuya rivalidad con Tenochtitlan databa de tiempo atrás. Los mexicas no habían podido derrotarlos; había una relación de rivalidad muy aguda entre ellos. Eran enemigos. Lo natural, en la lógica de los de Cempoala, era que los tlaxcaltecas aceptaran unirse a ellos para marchar juntos contra Tenochtitlan. Fue lo que comunicaron a Cortés.

## LAS PRIMERAS ALIANZAS

Cuando llegaron a Tlaxcala, en septiembre de 1519, en lugar de un cálido recibimiento se encontraron con valerosos guerreros que los enfrentaron ferozmente. Los cuatro gobernantes de Tlaxcala rechazaron



Detalle de Malintzin. Códice Florentino, Libro XII, f. 450r.  
Biblioteca Medicea Laurenziana.



Lámina 1, "Lienzo de Tlaxcala". Copia Yllanes. Reconstrucción Histórica Digital del "Lienzo de Tlaxcala". Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

la oferta de unirse a Cortés para enfrentar juntos a Tenochtitlan. Fueron 18 días de encarnizados combates. Hubo numerosas bajas de uno y otro bando. A los tlaxcaltecas se les unieron guerreros otomíes que vivían en la comarca. Los españoles eran sostenidos por los guerreros totonacas. Ante esa situación de desgaste, pérdida de vidas y destrucción, los cuatro gobernadores de Tlaxcala decidieron que era mejor pactar, aliándose a Cortés. Decidieron parar la guerra y establecieron una alianza que ellos vieron en términos de igualdad, no de sometimiento a los españoles.

Esa alianza entre Tlaxcala y Cortés fue decisiva para la derrota de Tenochtitlan. Los guerreros tlaxcaltecas fueron, en gran medida, los artífices de esa victoria. Y Malintzin fue vital para articular ese compromiso. No es casual que para quienes llevaron a cabo esa alianza, para quienes se lanzaron sobre su gran rival en el centro del altiplano, la joven intérprete haya sido un personaje central. Por eso recibió tanta atención en el relato escrito por manos tlaxcaltecas en esos decisivos días. Por eso también dejó una profunda huella en la memoria de esa comunidad, que la recordó en la tradición oral y que, incluso, le puso su nombre a la montaña sagrada más grande cerca de la cual estaba construida la ciudad de Tlaxcala.

En la primera lámina del “Lienzo de Tlaxcala”, en su versión más antigua, se ve claramente cómo Malintzin aparece en primer plano por delante de Cortés y su ejército, hablando con Tepoluatécatl, representante de Xicoténcatl, gobernante principal de Tlaxcala. Ahí queda claro que ella era la encargada de ir como avanzada, a preparar el terreno de la negociación, a explicar los propósitos de Cortés y las condiciones que se esperaban antes de decidir si habría guerra o paz. Aparece en 18 de las 48 láminas del lienzo, siempre con un papel protagónico, a menudo el principal. Lujosamente ataviada, hablando, dando órdenes, recibiendo regalos, explicando a las mujeres nobles con las que los gobernantes de Tlaxcala buscaron quedar bien con los españoles, a quienes les entregaron a varias de sus hijas, en una alianza matrimonial que era práctica frecuente entre las culturas mesoamericanas después de una derrota, en la que el pueblo sometido entregaba a hijas de sus gobernantes para casarse con los gobernantes vencedores.

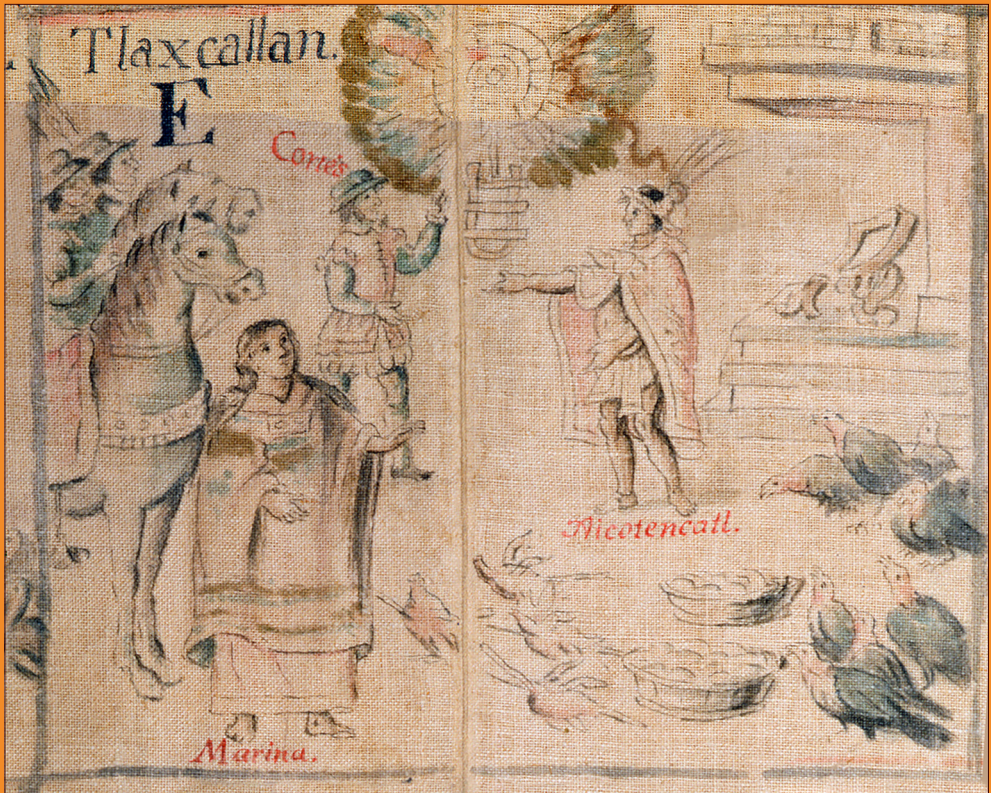


Lámina 29, "Lienzo de Tlaxcala". Copia Yllanes. Reconstrucción Histórica Digital del "Lienzo de Tlaxcala". Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

La primera generación de tlaxcaltecas que se alió con Cortés y que, una vez derrotada Tenochtitlan obtuvo privilegios y un trato especial por parte de la Corona española en recompensa por su valiosa ayuda, retrató a Malintzin con respeto y agradecimiento. Ese reconocimiento inicial se fue desdibujando y perdiendo con el tiempo, hasta casi desaparecer.

No obstante, la conquista no se entiende sin la participación de Malintzin, al igual que la de centenares de mujeres que acompañaban y alimentaban a los miles de guerreros indígenas aliados de Cortés y a los casi 1000 españoles que formaban su ejército, luego de derrotar a Pánfilo de Narváez. Tampoco se entiende sin las hazañas militares de decenas de miles de combatientes indígenas tlaxcaltecas, totonacas, texcocanos, cholultecas, tepanecas y huexotzincas, entre muchos otros, que por motivos propios decidieron hacer una gran confederación antimexica para acabar con el dominio de Tenochtitlan. En el armado de esa gran confederación, Malintzin tuvo un papel central.

Cortés tuvo la habilidad de concretar una gran alianza con los pueblos mesoamericanos dispuestos a poner fin al dominio mexica. Se sumaron 8000 tlaxcaltecas, continuaron en ese frente 2000 totonacas, se agregaron también otomíes y huexotzincas. Entre todos decidieron someter a Cholula, aliada de Tenochtitlan y enemiga regional de Tlaxcala. Fueron recibidos en paz por los gobernantes de Cholula, quienes los alojaron en la bella ciudad. A pesar de ese cordial recibimiento, Cortés y sus aliados realizaron ahí una de sus peores atrocidades. Atacaron por sorpresa y asesinaron a miles de pobladores, incluidos mujeres y niños, y durante dos días destruyeron y quemaron la ciudad sagrada. Cortés justificó esa matanza por un supuesto complot que los cholultecos fraguaban para matarlos a ellos. Según dijo a Carlos V, quien descubrió ese ardid fue Malintzin, al platicar con una mujer del lugar quien se lo confesó y le pidió que abandonara a los españoles. Ante esa supuesta traición, Cortés se adelantó. Sin embargo, de acuerdo con la mayoría de las fuentes, la verdad es otra. Quienes traicionaron la hospitalidad de Cholula fueron Cortés y los tlaxcaltecas. Éstos habrían querido acabar con su principal enemigo en la región para asegurar su posición y poner a un nuevo gobernante en Cholula afín a Tlaxcala y no a Te-



Lámina 9. "Lienzo de Tlaxcala". Cópia Yllanes. Reconstrucción Histórica Digital del "Lienzo de Tlaxcala". Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

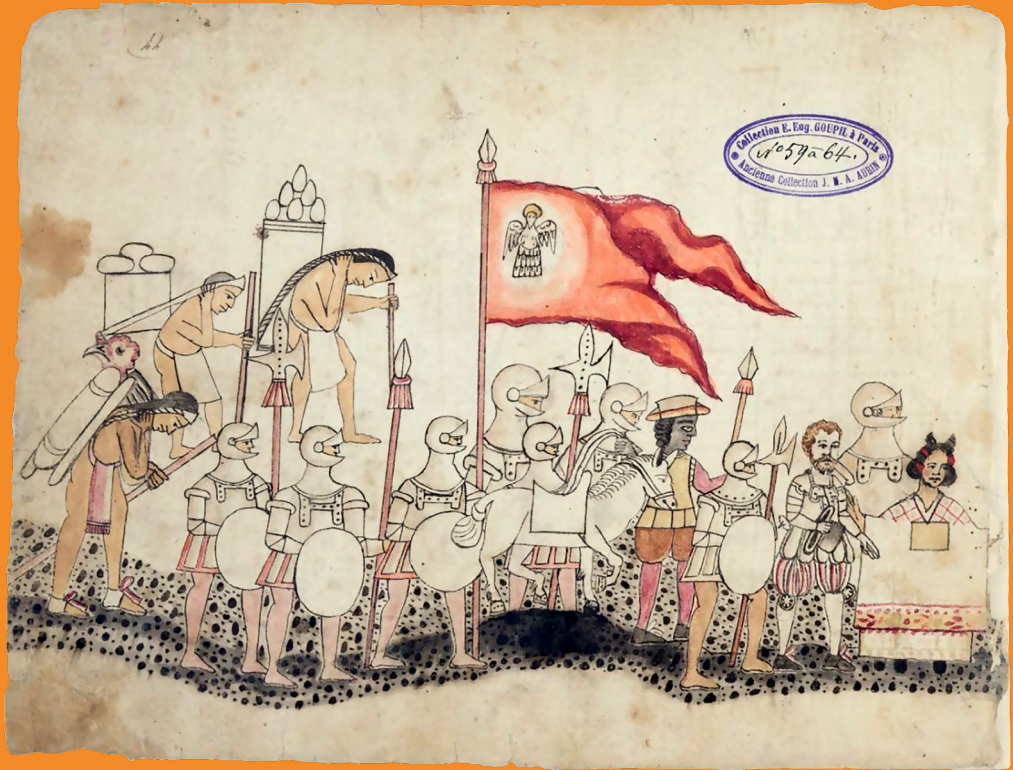
nochtitlan. Sea como fuere, esa masacre pasó a la historia como una matanza cruel contra una población desarmada. A Cortés se le acusó años más tarde de haber ordenado matar a 4000 cholultecas.

Después de arrasar con Cholula, con el apoyo de sus aliados indígenas, Cortés emprendió la marcha hacia Tenochtitlan. Subieron por el camino más corto, que pasa por en medio de los dos grandes volcanes, el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl. Desde esa altura, los españoles se quedaron maravillados por la belleza de la ciudad lacustre. En palabras del propio Cortés:

Esta gran ciudad de Temixtitlan está fundada en esta laguna salada, y desde la tierra firme hasta el cuerpo de dicha ciudad, por cualquiera parte que quisieren entrar a ella, hay dos leguas. Tiene cuatro entradas, todas de calzada hecha a mano, tan ancha como dos lanzas jinetas. Es tan grande la ciudad como Sevilla y Córdoba. Son las calles de ella, digo las principales, muy anchas y muy derechas, y algunas de éstas y todas las demás son la mitad de tierra y por la otra mitad es agua, por la cual andan en sus canoas, y todas las calles de trecho a trecho están abiertas por do atraviesa el agua de las unas a las otras, y en todas estas aberturas, que algunas son muy anchas, hay sus puentes de muy anchas y muy grandes vigas, juntas y recias y bien labradas, y tales, que por muchas de ellas pueden pasar diez de a caballo juntos a la par.

## CORTÉS Y MOCTEZUMA

Los expedicionarios fueron recibidos y alojados pacíficamente por los gobernantes de Iztapalapa, en los márgenes orientales del gran lago de Texcoco. Después, al saber que el mismo Moctezuma, *tlatoani* de Tenochtitlan, saldría a recibirlos, emprendieron camino por la calzada de Iztapalapa, que unía por el sur la capital mexicana con tierra firme.



Los españoles y Malinche llegan a México-Tenochtitlan, Códice Azcatitlan (copia).  
Amoxcalli, Proyecto coordinado por el CIESAS. Clave de codificación: 090\_1\_44.



Lámina 11, "Lienzo de Tlaxcala". Copia López-Chavero. Reconstrucción Histórica Digital del "Lienzo de Tlaxcala". Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

El histórico encuentro entre Moctezuma y Cortés fue el 8 de noviembre de 1519, en la actual avenida Pino Suárez, cerca del centro histórico de la Ciudad de México. Moctezuma venía con un gran séquito. Cuando estuvieron frente a frente, Cortés se apeó de su caballo y quiso abrazar a Moctezuma. Los guardias de éste se lo impidieron. No estaba permitido que se acercaran y tocaran al *tlatoani*. Después de intercambiar regalos, pasaron los dos a una sala del palacio más cercano. Malintzin, de pie, sirvió de intérprete. Ahí, Moctezuma escuchó de labios de la joven el famoso *Requerimiento*. De acuerdo con Camila Townsend, una de las más importantes estudiosas de Malintzin, Moctezuma ya lo conocía, pues había vigilado muy de cerca a los españoles desde que llegaron meses atrás y estaba al tanto de todo lo que habían hecho.

De acuerdo con el testimonio de Cortés, después de leer el *Requerimiento* a Moctezuma, éste aceptó de buena voluntad someterse al monarca europeo. Después, los españoles fueron alojados en el palacio de Axayácatl, donde se instalaron. Estuvieron varios meses ahí, hospedados por los mexicas, quienes los alimentaron durante ese tiempo, al igual que a sus acompañantes tlaxcaltecas, otomíes, huexotzincas y totonacas.

La versión contada por Hernán Cortés en sus *Cartas de Relación* y reproducida desde entonces como la versión oficial de la conquista, es falsa. Moctezuma no cedió voluntariamente su reino a Carlos V; no aceptó que su pueblo fuera su vasallo ni le pagara tributo; tampoco aceptó la religión cristiana.

Moctezuma decidió alojar en su ciudad a los forasteros y a sus aliados nativos. Ordenó que no se les combatiera, que se les recibiera con hospitalidad. Es totalmente falsa también la versión contada por Cortés y aceptada como verdad por la historia oficial de la conquista, de que Moctezuma era un cobarde, supersticioso, que traicionó a su pueblo, que veía a Cortés como enviado de los dioses y entregó su reino a los invasores.

Por mucho tiempo se ha discutido acerca de las razones de Moctezuma para no enfrentar a Cortés desde el primer momento. Se ha dicho que tal vez planeaba deshacerse de ellos, que eran muy pocos comparados con los guerreros mexicas, dentro de la ciudad. También puede



María Cristina Tavera, *La Malinche Conquistada*, 2015. Serigrafía, 76.2 x 76.2 cm.  
© María Teresa Tavera. Foto de Xavier Tavera. Agradecemos el uso de esta imagen a la artista.



Antonio Gómez Cros, *Hernán Cortés, el célebre conquistador de Méjico, entra con la intérprete doña Marina y tres o cuatro de sus capitanes en el aposento de Moctezuma, y con imperio y resolución le manda poner unos grillos*, 1858. Óleo sobre lienzo. © Museo Nacional del Prado.

ser que habiendo visto las batallas que habían ganado los españoles y sus aliados indígenas, tal vez haya pensado que lo mejor era llegar a un acuerdo de paz, benéfico para ambas partes, que permitiera que su ciudad y su gente siguieran viviendo como hasta entonces. Pero también debe pensarse que Cortés y los españoles eran una incógnita para la gente mesoamericana, que Moctezuma no sabía realmente cómo eran, qué querían, cómo reaccionaban. Optó así por una salida pragmática. Los recibiría en paz en su ciudad, los alimentarían, negociarían con ellos, trataría de convencerlos de que se regresaran a su tierra. Como signo de buena voluntad, como ya lo habían hecho otros gobernantes indígenas, entregó a tres de sus hijas a los españoles, entre ellas a Tecuichpotzin, quien era la mayor y de más alta jerarquía en la nobleza mexicana, entregada como esposa a Cortés después de bautizarla como Isabel.

Aunque Cortés dijo en su segunda Carta de Relación, escrita pocos meses después, que en la segunda semana de noviembre de 1519 había apresado a Moctezuma y lo tuvo cautivo hasta mayo, esa afirmación tampoco es cierta. Numerosos testimonios dan cuenta de que Moctezuma siguió gobernando, mientras Cortés recogía información del reino, del territorio, de la nobleza indígena.

Malintzin volvió a ocupar un papel central. Era la única que servía de puente de comunicación entre unos y otros, a la que recurrían los nobles indígenas, hombres y mujeres, para saber más de los intrusos, la que preguntaba a los informantes lo que le interesaba saber a Cortés.

## LLEGADA DE NARVÁEZ Y MATANZA DEL TEMPLO MAYOR

Esos meses transcurridos dentro de la gran ciudad lacustre estuvieron llenos de tensión y dificultades. En mayo de 1520, Moctezuma exigió a Cortés que desalojaran la ciudad. Por esos días, se supo que habían llegado a Veracruz 18 barcos españoles al mando de Pánfilo de Narváez, enviado por el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, para aprehender a Cortés por rebelde. Cortés salió al encuentro de Narváez con la mayoría de sus hombres y aliados indígenas.



Fray Diego Durán (texto), *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, t. I, cap. LXX, folio 208r. Biblioteca Nacional de España.

Antes de partir a Veracruz, Cortés, violando todas las leyes de la hospitalidad y las costumbres de los pueblos mesoamericanos, tomó preso a Moctezuma y lo mantuvo como rehén, al igual que a los otros dos gobernantes de la Triple Alianza, los señores de Texcoco y Tlacopan. Tomó presos también a los familiares y miembros de la nobleza de esos tres pueblos. Dejó a Pedro de Alvarado al frente de 80 españoles que permanecieron en Tenochtitlan, y partió con 70 de sus soldados, con Malintzin y parte de sus aliados indígenas hacia Veracruz.

Cerca de Cempoala se preparó para derrotar a Narváez. Tenía la ventaja de contar con aliados indígenas, llevaba a Malintzin y conocía mejor el terreno que los 800 llegados de Cuba. Astutamente, antes de que iniciara el enfrentamiento, tuvo contacto con algunos de los hombres de Narváez y los sobornó con regalos de los pueblos indígenas y les prometió más oro. Sorprendió al contingente enemigo y, con la ayuda de sus numerosos aliados indígenas, pudo apresar a Narváez. Casi todos los hombres que iban a capturarlo se pasaron a su lado. Así, súbitamente, Cortés cuadruplicó su ejército, sus armas



Marina y Cortés, edición de la lámina del “Manuscrito del Aperreamiento”, siglo xvi.  
Biblioteca Nacional de Francia. Departamento de Manuscritos.

y parque y se aprestó para regresar a Tenochtitlan, decidido a tomar por la fuerza la ciudad.

Sin embargo, dos mensajeros tlaxcaltecas que habían salido de Tenochtitlan le llevaron a Malintzin muy malas noticias para la causa española. Los mexicas se habían rebelado. Tenían cercados a los españoles, a quienes habían cortado el suministro de comida y agua; los atacaban desde hacía días. Cortés apresuró su regreso.

Lo ocurrido fue lo siguiente: en la fiesta de Tóxcatl, dedicada a su dios Huitzilopochtli en la tercera semana de mayo de ese año, mientras la gente danzaba y cantaba en la explanada mayor de la ciudad, Pedro de Alvarado, con sus hombres y aliados, habían asesinado cobardemente a muchos de quienes participaban en la fiesta. Querían acabar con la élite militar del pueblo que les había ofrecido hospitalidad y los había alojado en su ciudad por más de ocho meses. La excusa que dio Alvarado fue que habían descubierto que los mexicas planeaban matarlos a ellos durante la festividad y se les había adelantado. Pero esa explicación era falsa. Fue una matanza a traición, contra gente desarmada. Esa matanza desató la guerra. Los guerreros mexicas, enardecidos, atacaron a los españoles y aliados indios, quienes tuvieron que refugiarse en uno de los palacios del centro de la ciudad, donde resistieron por más de 20 días.

Cuando Cortés regresó, el 24 de junio, con cerca de 1 000 soldados españoles y al menos 2 000 tlaxcaltecas, parecía que la ciudad estaba casi vacía; se reunió sin problemas con los españoles sitiados. Era una trampa. Los mexicas lo habían dejado entrar para atacar a todos juntos. Cuando Cortés se enteró de lo ocurrido, quiso que Moctezuma calmara a su gente. El *tlatoani* mexica, preso, le dijo que no podía hacerlo, que quien sí lo conseguiría era su hermano menor, Cuitláhuac, quien también estaba preso. Cortés le creyó y lo liberó. Era una estratagema de Moctezuma. Él sabía que Cuitláhuac, en cuanto saliera, organizaría a sus guerreros para enfrentarse a los españoles y matarlos o echarlos de su ciudad. Fue lo que ocurrió.

Con Cuitláhuac al frente, los mexicas atacaron a los españoles durante 23 días, los sitiaron, inutilizaron las calzadas de la ciudad y les tendieron una trampa, dejando libre la calzada de Tlacopan, por don-



Lámina 45, "Lienzo de Tlaxcala". Cópia López-Chavero. Reconstrucción Histórica Digital del "Lienzo de Tlaxcala". Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM.

de los españoles, desesperados, tuvieron que huir la noche del 30 de junio de 1520, mientras los mexicas los atacaban. Fue una gran victoria mexica. Cortés perdió a más de la mitad de sus hombres y perecieron más de 1 000 tlaxcaltecas. Por mucho tiempo, esa expulsión de Cortés y los suyos fue conocida como la Noche Triste, reflejando la derrota de Cortés. Ahora, esa fecha se ha resignificado y se llama la Noche Victoriosa, reflejando el punto de vista mexica y no el de los españoles. Antes de salir huyendo, Cortés ordenó matar a Moctezuma, al igual que a Cacamatzin, *tlatoani* de Texcoco, y a Itzcuatzin, gobernante tlatelolca. Después, Cortés inventó la historia de que su propio pueblo había matado a Moctezuma de una pedrada cuando les pidió que detuvieran la guerra contra los españoles. No fue así. Fue asesinado por los invasores. Los mexicas recogieron el cuerpo de Moctezuma y le ofrecieron una despedida con grandes honores y respeto en un funeral digno de la jerarquía y la importancia que había tenido con su pueblo. En ningún momento lo trataron como un traidor que entregó su reino a los españoles, como figuraba en la versión falsa y tendenciosa de Cortés que después se convirtió en la versión oficial de la conquista.

En los días previos a esa derrota, Malintzin trató, en vano, de convencer a los jefes mexicas apresados de que detuvieran la guerra y buscó también, sin conseguirlo, que la gente de Texcoco los apoyara. Declarada la guerra, no quedaba espacio para platicar ni negociar nada. Ésa había sido su especialidad en el tejido de las alianzas contra Tenochtitlan. Estallada la guerra no tenía ninguna influencia. No obstante, su tranquilidad y optimismo ayudó a sus compañeros de aventura a que una parte de ellos pudiera salvarse del desastre.

Cortés y sus aliados indígenas, derrotados y maltrechos, pudieron llegar a Tlacopan. Según Bernal Díaz del Castillo, murieron 850 españoles y 1 200 tlaxcaltecas. Otras fuentes hablan de 450 o 600 españoles y casi 4 000 tlaxcaltecas, mientras los mexicas perdieron también a casi 4 000 guerreros. Igualmente, murieron mujeres de la nobleza mexica que habían sido entregadas como concubinas a los españoles. Allí murieron una hija y un hijo de Moctezuma. La mayor, Tecuichpotzin, y dos de sus hermanas, se salvaron. A Malintzin la escoltaron 30 españoles y muchos más guerreros tlaxcaltecas. Con



"Manuscrito de Texas", historia tlaxcalteca, siglo xvi. Colección latinoamericana Benson.  
Universidad de Texas en Austin.

ella salió la hija de Xicoténcatl, el *tlatoani* tlaxcalteca, a quien habían bautizado como Luisa.

Los mexicas pensaron que habían echado a los españoles para siempre. Uno de sus contingentes los persiguió y atacó en Tlacopan, junto con guerreros de esa ciudad y de Azcapotzalco. Cortés y sus aliados rodearon por el noroeste los lagos del Valle de Anáhuac para regresar a Tlaxcala. Pasaron por Cuautitlán y otros poblados del norte de la cuenca. Antes de llegar a Otumba, fueron atacados por un poderoso contingente de miles de mexicas, tlatelolcas, tepanecas y texcocanos, los miembros de la Triple Alianza, que buscaron aniquilar a Cortés y sus aliados en ese lugar. Fue una de las mayores batallas libradas hasta entonces. Según cuentan las fuentes, como era un llano, los españoles pudieron utilizar a sus caballos y hacer gran mortandad a los indígenas. Esas fuentes también refieren que los mexicas, en lugar de matar a los españoles, buscaron tomarlos presos para sacrificarlos a sus dioses. En medio del fragor de la batalla, cayó muerto el jefe tenochca, Matlaltzincatzin, hermano menor de Cuitláhuac, y esa muerte de quien los dirigía en la lucha provocó la desbandada mexica. De ese modo, los españoles pudieron salvarse y llegar a Tlaxcala, donde estuvieron varios meses recuperándose y preparando el asalto final a Tenochtitlan.

## LOS INVASORES SE REAGRUPAN

No había sido unánime la decisión de los tlaxcaltecas de seguir aliados a Cortés. Xicoténcatl el joven, hijo del *tlatoani* más importante de Tlaxcala, quien desde la primera llegada de los invasores se había opuesto a aliarse y había encabezado la guerra contra ellos, al saber de la derrota española en Tenochtitlan, volvió a pedir la ruptura de esa alianza y enfrentarse con ellos. Cuitláhuac había enviado mensajes proponiendo aliarse con Tenochtitlan contra Cortés. Sin embargo, nuevamente el joven Xicoténcatl fue derrotado en el consejo. Cortés se reunió con los cuatro gobernadores para decidir la estrategia contra la capital mexica. Los jefes tlaxcaltecas propusieron aislar a Tenochtitlan primero, tomando Tepeaca, en lo que hoy es el estado de Puebla, y

cortar todos los accesos a la ciudad lacustre tomando los pueblos ribereños, con el fin de sitiar a los mexicas y cortarles tanto sus alianzas militares, como sus fuentes de alimento, agua y provisiones.

Así pues, 5000 tlaxcaltecas, un número indeterminado de huexotzincas y cholultecas y poco más de 400 españoles, se lanzaron contra Tepeyacac, en el Valle de Puebla. La superioridad militar de los atacantes aplastó a los defensores. Allí, en Tepeaca, Cortés fundó la segunda villa española, a la que nombró Segura de la Frontera. Siguiéron los otros pueblos: Quecholac, Tecamachalco, Cuauhquechollan, Itzacan, con lo que controló el Valle de Puebla y se abrió el paso hacia el Valle de México.

A mediados de diciembre de 1520 regresaron a Tlaxcala para organizar la expedición a Tenochtitlan. El ejército tlaxcalteca era de más de 100000 guerreros. Los españoles no llegaban a 1000.

Mientras en Tlaxcala se ponían de acuerdo los ejércitos que atacarían a Tenochtitlan y los mexicas con Cuitláhuac al frente organizaban la resistencia, se presentó una tragedia que modificó todo el escenario: una devastadora epidemia de viruela, enfermedad traída por los españoles que no era conocida en América y contra la cual los organismos indígenas no tenían defensa. Fue una mortandad espantosa. Murieron decenas de miles de indígenas. En algunos pueblos pereció la mitad de la gente. Llegó por Veracruz hacia mediados de ese año y se propagó velozmente tierra adentro. En Tenochtitlan murieron miles de hombres, mujeres, niños, ancianos. Cuitláhuac, el valiente *tlatoani* mexica, fue una de las víctimas. La enfermedad afectó también a los demás pueblos mesoamericanos, tanto aliados de Cortés como de Tenochtitlan.

Los aliados de Cortés y los españoles iniciaron su avance hacia la ciudad lacustre el último día de diciembre de 1520. Llegaron a Texcoco, que encontraron prácticamente abandonada. En la élite gobernante texcocana se había producido una fractura. Una parte de ella, representada por su *tlatoani* Coanacoch, mantuvo su alianza con Tenochtitlan, mientras que Ixtlilxóchitl, quien reclamaba su derecho a ocupar el liderazgo de su pueblo, prefirió aliarse con Cortés.



*La Malinche en las negociaciones de los tlaxcaltecas con la empresa de conquista.*  
Fragmento del mural realizado por Desiderio Hernández Xochitiotzin, 1957-2000.  
Palacio de Gobierno, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala.

Coanacoch y miles de sus guerreros acolhuas se concentraron en Tenochtitlan, donde tras la muerte de Cuitláhuac había sido elegido *huey tlatoani* Cuauhtémoc. Éste, joven de 25 años, perteneciente a la nobleza mexicana, había tomado por esposa a Tecuichpotzin, la hija de Moctezuma, quien había quedado viuda por la muerte de Cuitláhuac. De esa manera se aseguraba la continuidad del linaje gobernante. Cuauhtémoc trabajaba incansablemente preparando la defensa de su ciudad. Buscó que los pueblos ribereños se mantuvieran dentro de la confederación encabezada por la Triple Alianza, hacía acopio de alimentos, construía defensas en las calzadas y en los barrios. Como sabían que los españoles habían construido bergantines para atacarlos también por agua, mandó hacer defensas contra esas embarcaciones. Al tener noticias de que Chalco planeaba unirse a Cortés, Cuauhtémoc encabezó un ejército que derrotó a los de esa población. En esas tareas lo auxiliaban los señores de Texcoco, Coanacochtzin, y el de Tlacopan, Tetlepanquetzaltzin.

Por su parte, la coalición antimexicana se fortaleció aún más con la incorporación de una parte de Texcoco, que aportó varios miles de combatientes. De ese modo, tlaxcaltecas, huexotzincas, cholultecas y texcocanos iniciaron una estrategia para asfixiar a la ciudad lacustre, cortándole toda comunicación con los pueblos que rodeaban las lagunas. El sitio estratégico era Iztapalapa. Atacaron la ciudad, que ofreció una heroica resistencia, auxiliada por guerreros mexicanos. La superioridad militar de los atacantes se impuso. Ocuparon la ciudad, pero cuando estaban en ella, los de Iztapalapa quitaron los diques que impedían el paso de la laguna, con el fin de inundar la ciudad y ahogar a los españoles y sus aliados, quienes, aunque perdieron a muchos, lograron escapar y dirigirse nuevamente a Texcoco.

Sin embargo, pronto reanudaron la ofensiva. Se lanzaron sobre Chalco, cuyo dirigente prefirió aliarse a la vasta coalición antimexicana que parecía indetenible. Siguió otros pueblos de la zona: Tlalmanalco, Chimalhuacán, Ayotzingo, así como Otumba, Huajutla, Coatlinchan, Atenco, Calpulalpan, Xaltocan, Tlacopan. Los pueblos que no aceptaban someterse eran derrotados y arrasados; otros, prefirieron unirse con el objetivo de sacar provecho del desastre mexicano. Con esos pue-

blos sometidos, prácticamente todos los alrededores de los grandes lagos del Valle de México estaban en poder de Cortés y sus aliados. Faltaba sólo Tlacopan, el único reino de la Triple Alianza que todavía estaba con los mexicas, así como Xochimilco. Pero antes de completar el cerco que estrangularía a la ciudad lacustre, se dirigieron a someter al pueblo tlahuica, en los valles de Cuautla y Cuauhnáhuac, al otro lado de los cerros del sur del Valle de México. Sometieron de ese modo a Oaxtepec, defendido por los tlahuicas, auxiliados por tropas mexicas. Siguieron con Yecapixtla, Yautepec y Tepoztlán. Culminó esa expedición para neutralizar a los pueblos del actual Morelos con la toma de Cuauhnáhuac, que también decidió unirse a la coalición contra Tenochtitlan. Por último, de regreso al Valle de México, atacaron Xochimilco, pueblo que ofreció una heroica resistencia, auxiliado por miles de tropas mexicas, que sitiaron y estuvieron a punto de acabar con Cortés, quien auxiliado por sus aliados indígenas logró escapar y refugiarse en Coyoacán, que había sido abandonado por sus pobladores. Esa batalla duró del 15 al 18 de abril de 1521. Así transcurrieron esos primeros cuatro meses de 1521, con numerosos enfrentamientos. El saldo era favorable a la coalición antimexica, que había derrotado a todos los pueblos del Valle de México, al igual que de los dos valles vecinos de Puebla y Morelos. Pero a pesar de todo, los mexicas y los pocos pueblos que seguían siendo sus aliados, resistían heroicamente.

Para que no le pasara otra vez lo ocurrido en la Noche Victoriosa, en la que los mexicas estuvieron a punto de aniquilarlos en la calzada de Tlacopan, Cortés decidió poner sitio por agua a la ciudad lacustre. Llevaba un carpintero, constructor de navíos que, con la ayuda de los tlaxcaltecas, construyó 13 bergantines o lanchones a vela que podían transportar a 25 hombres con escopetas y ballestas y un pequeño cañón. La construcción de los lanchones se terminó en Texcoco y estuvieron listos para el 28 de abril de 1521. Ese día comenzó el ataque. Cortés dividió sus fuerzas en tres contingentes, que tendrían por base a Tlacopan, Coyoacán e Iztapalapa. Cuando fueron tomados esos poblados iniciaron su avance al centro de la gran laguna casi un mes después. La gran coalición contra Tenochtitlan contaba con más de 100000 guerreros indígenas, la mayoría de ellos tlaxcaltecas, pero también de Cholula,



Mapa de la cuenca de México en torno a 1519, a la llegada de los españoles.

Christine Niederberger-Betton, *Paleopaisajes y arqueología pre-urbana de la cuenca de México*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, INAH, CEMCA, 2018. Acervo Biblioteca Nacional.



Texcoco, Chalco, Huexotzingo y otros pueblos más. Los españoles no llegaban a 1 000.

## TENOCHTITLAN SE QUEDA SOLA

Los mexicas se habían quedado prácticamente solos. Casi todos sus aliados se volvieron en su contra. Los pueblos que habían sido sometidos por la Triple Alianza y le pagaban tributo, también se rebelaron contra esa dominación. Unos y otros pensaron que su situación mejoraría si derrotaban a la ciudad más poderosa. Sus antiguos aliados vieron que les convenía más ser parte de una gran coalición que se veía mucho más fuerte y que obtendrían ventajas en riqueza, tributos, mujeres y esclavos y que sucedería un nuevo acomodo que les ofrecería condiciones ventajosas. Los pueblos sometidos vieron una oportunidad de liberarse. En unos cuantos meses la correlación de fuerzas, favorable a la Triple Alianza y sobre todo a Tenochtitlan, se había invertido. La Triple Alianza se desbarató. Los pueblos que formaban parte de la confederación aliada a la Triple Alianza se pasaron también al bando antimexica. Tenochtitlan se quedó sola con sus guerreros y habitantes, con la hermana ciudad de Tlatelolco, con una parte de los de Texcoco y otros miles de aliados de pueblos cercanos como Xochimilco, Mixquic, Culhuacán, Iztapalapa y Cuitláhuac (o Tláhuac) que no estuvieron de acuerdo en seguir a pueblos vecinos con los que habían tenido rivalidades y problemas que venían de tiempo atrás. A pesar de eso, los mexicas y quienes seguían apoyándolos eran también un ejército de 100 000 o más guerreros, dispuestos a defender con su vida a sus familias y a su ciudad. Muchas de las familias mexicas y tlatelolcas, con madres, hijos y ancianos, salieron de sus casas y se refugiaron en los bosques colindantes al lago, en la parte poniente y norte del complejo lacustre.

Los atacantes tomaron los poblados más pequeños y cercanos a la capital mexica. Cortaron el suministro de agua potable inutilizando el acueducto que la llevaba desde Chapultepec. Además de los lanchones,



Tomado de: Hernán Cortés, *Segunda Carta de relación*, edición latina de Friedrich Peypus, impresa en Núremberg, Alemania, 1524. Biblioteca del Congreso, Número de Control: 2021667098.

miles de canoas con guerreros indígenas apoyaron el avance. Aunque Cuauhtémoc y sus aliados pudieron contener a sus enemigos en las primeras dos semanas, el 9 de junio Cortés decidió un ataque general. Ese día pudieron entrar los atacantes por algunos puntos de la ciudad, pero los mexicas lograron contener el avance y replegarlos. Sin embargo, dos días después Tenochtitlan sufrió otra gran pérdida, con la decisión de los jefes de Xochimilco de aliarse a los atacantes. Los xochimilcas aportaron más de 12000 guerreros. Los mexicas se quedaron todavía más solos mientras el sitio a la ciudad se estrechaba y el hambre, la sed y la epidemia de viruela, que volvió con más fuerza, hacían estragos.

Combates encarnizados tuvieron lugar en los siguientes días. Los atacantes redoblaban esfuerzos para entrar a la ciudad y lograban hacerlo en algunos puntos, pero la resistencia mexica los detenía y echaba para atrás. Durante varios días parecía una guerra empantanada. Los sitiadores no lograban entrar. Los defensores no podían poner en fuga a los atacantes. Muchas de las familias de Tenochtitlan se refugiaron al norte, en la vecina Tlatelolco. Después los guerreros defensores se atrincheraron también en esa ciudad.

El 30 de junio Cortés decidió otro ataque general, ahora sobre Tlatelolco, pues Tenochtitlan había quedado casi vacía. Decenas de miles de indígenas y los menos de 1000 españoles entraron ese día a la ciudad lacustre y avanzaron hacia el norte rumbo al mercado tlatelolca. Era una trampa. Los mexicas los cercaron, atacaron con furia, mataron a miles de ellos, sacrificaron a los españoles que agarraron y estuvieron a punto de capturar a Cortés, que salió huyendo junto con sus aliados. Fue otra gran victoria mexica y tlatelolca.

Ante ese fracaso, Cortés decidió rendir a Tenochtitlan y Tlatelolco por hambre y sed. También resolvió destruir la ciudad y arrinconar a sus defensores. Esa estrategia inició el 20 de julio. Una a una, fueron ocupando las calles de la ciudad lacustre y demoliendo los templos, palacios y casas. Ese trabajo, como la mayoría de las cosas que emprendían los invasores, las realizaban sus aliados indígenas. Antes de que terminara julio ya habían llegado hasta los límites de Tlatelolco. El 28, se apoderaron del mercado. Los defensores estaban exhaustos. Miles



Detalle de Malintzin. Códice Florentino,  
 libro XII, f. 433r. Biblioteca Medicea Laurenziana.

habían muerto en combate, ahogados, de hambre y sed y también por la terrible epidemia de viruela.

Habían resistido 70 días, de manera heroica. La situación era desesperada. En el Códice Florentino, un largo testimonio en el que sobrevivientes mexicas y tlatelolcas relataron esos trágicos días a una nueva generación de jóvenes nativos, ya cristianizados, bajo las órdenes de fray Bernardino de Sahagún, texto escrito en náhuatl en la década de 1550, se recogen testimonios como éstos:

Los valientes guerreros iban de un lado a otro, iban al revés. Ya nadie se mantenía erguido ni se mantenía derecho [...] nos rodearon, nos cubrieron. Nadie podía ir a ningún lado. Había muchos empujones, mucho nos amontonamos. Muchas personas murieron en la tormenta, se pisotearon hasta morir.

Y todas las humildes gentes del pueblo sufrieron mucho, tuvieron mucha hambre. Muchos murieron de hambre. Ya nadie bebía buena agua, agua limpia. No bebían más que agua salitrosa, por lo que numerosas personas murieron. Y numerosas personas vomitaron por esa causa un flujo de sangre, por lo que murieron. Y se lo comieron todo: la lagartija, la golondrina, la paja de maíz y la grana del natrón. Y masticaron la madera colorada del tzompantli, y masticaron lirios acuáticos, y argamasa y piel curtida y cuero de venado [...] y polvo de ladrillo.

Hacia el 9 o 10 de agosto, Cuauhtémoc intenta una última contraofensiva que fracasa. Ya no tienen gente ni fuerza suficiente para resistir. Los últimos defensores se atrincheran en el barrio de Amázac, en Tlatelolco. El 12 de agosto, Cortés lanza una última ofensiva, brutal. Mueren en ella miles de mexicas y tlatelolcas. El 13 de agosto de 1521, Cuauhtémoc, el último *huey tlatoani* mexica, se rindió, para salvar lo que quedaba de su pueblo. El cronista texcocano Fernando de Alva Ixtli-xóchitl, contó así la rendición:

y le dijo al fin como a Rey, y él echó mano al puñal de Cortés, y le dijo: ¡ah capitán! ya yo he hecho todo mi poder para defender mi reino, y librarlo de vuestras manos; y pues no ha sido mi fortuna favorable, quitadme la vida, que será más justo, y con esto acabaréis el reino mexicano, pues a mi ciudad y mis vasallos tenéis destruidos y muertos.

## CAÍDA DE TENOCHTITLAN

Así se consumó la caída de Tenochtitlan, el reino más poderoso en Mesoamérica cuando llegaron los invasores españoles. Había sido derrotado por una enorme coalición de casi todos los señoríos indígenas que habían sido pueblos aliados, rivales o sometidos por la Triple Alianza. Según algunas fuentes, los ejércitos aliados a Cortés llegaban a 200 000 combatientes, mientras los defensores rondaban alrededor de los 100 000.

La llamada conquista fue en realidad una guerra mesoamericana, llevada a cabo por decenas de pueblos nativos, muchos de ellos enemigos o rivales de los mexicas, o aliados coyunturales que decidieron sumarse a esa rebelión para encontrar un nuevo equilibrio regional, liberándose de la dominación mexicana y estableciendo una nueva dominación, tal y como había ocurrido por centurias en Mesoamérica. Lo nuevo de esa vasta coalición antimexicana, fue que había un componente extranjero, el ejército de Cortés, que había catalizado, organizado y dirigido, en acuerdo con los principales jefes tlaxcaltecas, la estrategia para derrotar a Tenochtitlan. Los jefes de los pueblos nativos que se aliaron a Cortés no previeron que quien capitalizaría ese triunfo sería el ejército invasor, por razones como la mortandad producida por las epidemias devastadoras, las armas mortíferas que utilizaban, la superioridad tecnológica europea y lo disruptivo de la conducta de los invasores, enteramente diferente de las costumbres y rituales de guerra practicados por los pueblos nativos. Tal vez los aliados de Cortés pensaban que con la caída de Tenochtitlan Cortés impondría un tributo a los vencidos, pondría a gobernantes afines a él entre la nobleza mexicana

y permitiría que sus aliados tlaxcaltecas y el resto de quienes lo respaldaron tendrían ventajas y poder en términos de igualdad. Nunca imaginaron que la derrota de Tenochtitlan sería también la de ellos, que la dominación los incluiría, que ellos serían también, pasados algunos años, tributarios y que se les impondría un nuevo orden político, una nueva religión, otra lengua y que seguirían siendo diezmados por las epidemias y por el derrumbe moral y el trauma de la conquista. Fue el fin de una era y el comienzo de otra.

La victoria de la coalición contra los mexicas, la caída de Tenochtitlan, el episodio más simbólico de la conquista, se explica por varios factores. Como ha señalado Matthew Restall, tres fueron los principales: la mortandad provocada por las enfermedades traídas por los españoles, que devastó a la población indígena en general, pero que tuvo un papel central en la caída de Tenochtitlan, sitiada durante semanas, privada de alimentos y agua y con una epidemia de viruela catastrófica. En segundo lugar, por la división y rivalidad entre los múltiples señoríos indígenas. No había ninguna base de identidad que uniera a los distintos pueblos, incluso del mismo grupo étnico. Los mexicas, tlaxcaltecas, cholultecas y huexotzincas eran pueblos nahoas y sin embargo estuvieron enfrentados antes de la llegada española. La identidad se definía de manera muy localizada en sus respectivos *altepetl*, llamados “señoríos” por los españoles. Cada uno de estos pueblos vio una oportunidad de obtener beneficios si se unía a la coalición contra la Triple Alianza: liberarse del tributo, convertir a los pueblos derrotados en tributarios, con gobernantes afines. Hubo otros también que se resistieron y fueron derrotados antes del sitio de Tenochtitlan, pero encontraron en sumarse a la alianza como la única forma de evitar más masacres, saqueo y violencia contra sus mujeres. Veían un horizonte favorable una vez que fuera derrotada la Triple Alianza.

Un tercer factor, aunque de impacto reducido, fue la tecnología militar española. Cañones, arcabuces, caballos y mastines, pudieron tener un papel importante al principio, pero hay que señalar sus limitaciones. Los españoles fueron muy pocos, comparados con los numerosos ejércitos de indígenas, aliados y enemigos. Los caballos sólo

podían ser usados en espacios abiertos y planos, y eran también muy pocos; los mastines, sólo servían en lugares cerrados contra personas desarmadas. Lo que fue más efectivo fueron las espadas de acero, pero nuevamente, los españoles nunca fueron más de 1 000.

Otro elemento importante fue la diferencia en la cultura de la guerra. Los españoles mataban en masa, aniquilaban al enemigo. La mentalidad guerrera mexicana era distinta. Más que el aniquilamiento completo del enemigo, se guiaban por la captura y el sacrificio de los guerreros capturados, una especie de victoria simbólica más que física.

Lo que queda claro es que la derrota mexicana no fue por la superioridad civilizatoria o cultural europea ni por la barbarie o el salvajismo de los pueblos americanos. No fue el triunfo de la civilización sobre la barbarie. Tampoco fue, como lo explica el mito de la conquista contada por Cortés y sus seguidores, por la intervención divina en apoyo al pueblo elegido, no fue porque creyeran que Cortés era un dios ni representara el regreso de Quetzalcóatl, ni por la cobardía y superstición de Moctezuma, mentiras inventadas por Cortés y aceptadas acríticamente por casi toda la historiografía posterior, hasta fechas muy recientes, ni tampoco por el fatalismo, pensamiento mágico y falta de confianza en sí mismos de los pueblos derrotados.

También es cierto que las consecuencias de la conquista para los pueblos mesoamericanos no fueron inmediatas ni iguales para todos. Los tlaxcaltecas y algunos otros aliados siguieron respaldando a Cortés y a sus capitanes en las siguientes guerras de conquista, posteriores a la caída de Tenochtitlan. La conquista no terminó el 13 de agosto de 1521. Las décadas siguientes vieron cómo, uno a uno, iban cayendo otros señoríos indígenas ante los ejércitos invasores. Los pueblos indios aliados a Cortés se vieron a sí mismos como indios conquistadores. Y una vez que se fue consolidando la nueva sociedad colonial, los pueblos aliados tuvieron un trato preferencial con relación a los pueblos que se resistieron y fueron derrotados.

Hay que señalar que la conquista y colonización no fue un proceso inmediato ni estuvo exento de complicaciones. Así como el pueblo mexicano, el tlazolteca y muchos otros resistieron heroicamente el ataque de Cortés y sus aliados, una vez derrotada Tenochtitlan continuó la re-

sistencia indígena a la nueva dominación, en defensa de sus culturas, su religión, sus costumbres y sus lazos comunitarios. Muchas veces lo hicieron de manera soterrada, oculta a los ojos de los nuevos señores. Otras, cuando las ofensas, los agravios, la explotación, los despojos y vejaciones se hicieron intolerables, se rebelaron con las armas en la mano. En los tres siglos que siguieron a la caída de Tenochtitlan, muchos pueblos fueron derrotados, conquistados y oprimidos. Pero otros nunca fueron vencidos.

La conquista no concluyó con la caída de México-Tenochtitlan. Como refiere Matthew Restall, esa imagen fue la que difundieron los conquistadores españoles para obtener el reconocimiento y las mercedes del monarca español en retribución a sus servicios. En realidad, la mayor parte de las culturas mesoamericanas no habían sido conquistadas en esos momentos, y muchas de ellas no lo serían en los tres siglos del dominio colonial, ni siquiera en el siglo XIX. Los españoles seguían siendo una pequeña minoría en medio de vastas poblaciones indígenas, vivían en villas fortificadas y necesitaban del auxilio de sus aliados indígenas para vivir. A sus aliados les respetaron a sus clases dirigentes y éstas fueron intermediarias y beneficiarias también de los tributos de la gente de sus propios señoríos. Y muchos de los pueblos derrotados y sometidos al dominio colonial resistían soterradamente la dominación, mantenían sus tradiciones, vestidos, lengua y, a menudo, continuaron sus creencias religiosas amalgamadas con los símbolos y la liturgia cristiana.

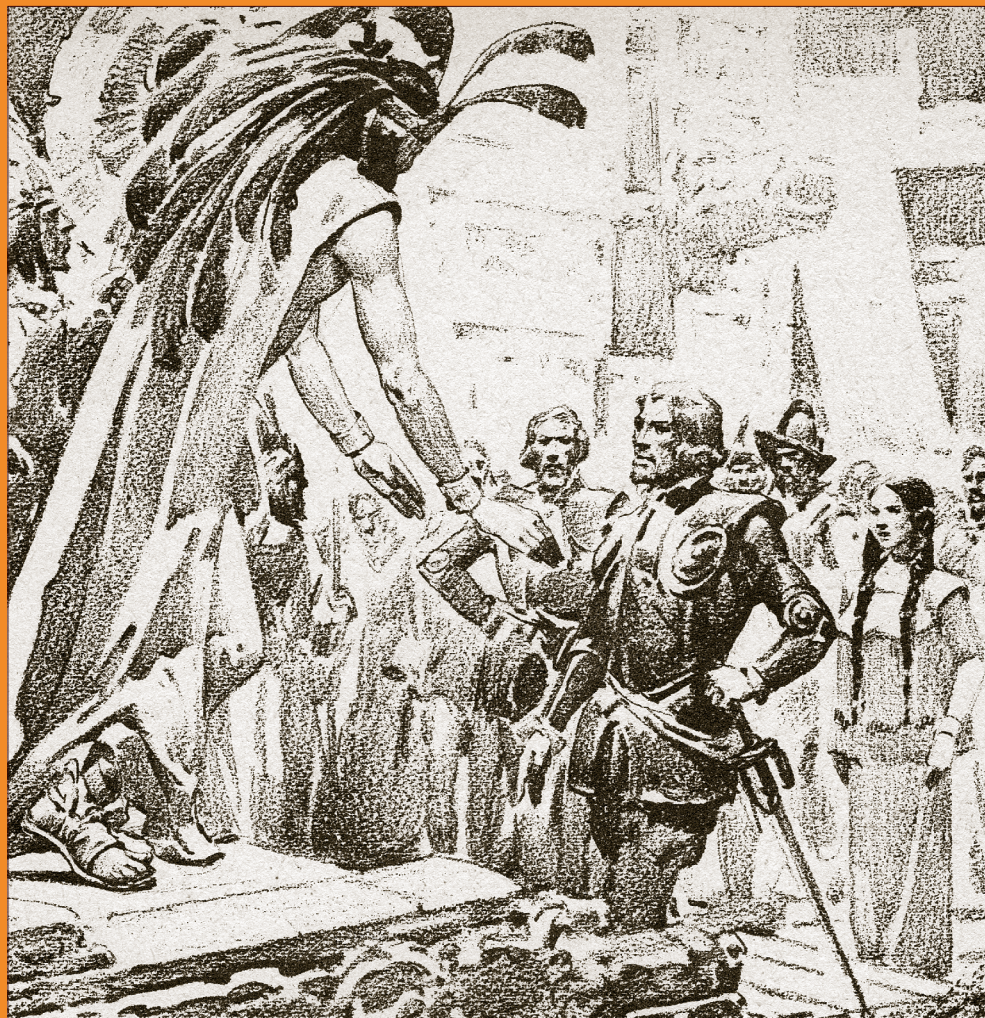
Y fuera de Mesoamérica la realidad de la conquista era prácticamente inexistente. Los pueblos seminómadas del norte no fueron conquistados y permanecieron en pie de guerra prácticamente durante los tres siglos de la Colonia, resistiendo los embates tanto de los colonos hispanos como de los anglosajones de lo que serían los Estados Unidos.

Regresando a 1521, aunque en todos estos episodios narrados la guerra estaba en primerísimo lugar, eso no significa que en ellos las mujeres no hayan participado y tenido un papel relevante. Miles de mujeres acompañaron a los ejércitos atacantes, eran quienes preparaban la comida, cuidaban a los enfermos, servían de soporte emocional, tenían relaciones sexuales con ellos y les daban ánimos para seguir. Y

menos aún significa que la más importante de ellas en toda esta trama, Malintzin, no haya tenido un papel principal.

La derrota de Tenochtitlan no habría sido posible sin la gran coalición indígena que decidió unirse y aliarse a Cortés en esa empresa. En las negociaciones entre los jefes de los distintos pueblos nativos y Cortés, quien seguía siendo el puente de comunicación entre unos y otro era ella. Ella era la que hablaba y transmitía lo que Cortés quería decir a los gobernantes, lo que les ofrecía si aceptaban, o sus amenazas si rechazaban la alianza. Era la que explicaba con palabras y conceptos e imágenes indígenas lo que entendía que quería decir Cortés; era la que explicaba las dudas de los gobernantes y la que traducía al español lo que los otros respondían. Sin ella esos acuerdos y alianzas habrían sido imposibles. Por eso fue ganando relevancia. A ella buscaban, a ella preguntaban, a ella consultaban unos y otros. Ella misma se hizo consciente de su valía. Su palabra era decisiva para concretar alianzas que se convertían en sumar cada vez más y más contingentes y lograr victorias. Inversamente, su palabra era la que a los ojos indígenas desencadenaba desgracias, ataques, destrucción y muerte. Por eso ella figura en primer plano en tantas láminas del “Lienzo de Tlaxcala”. Para los indígenas que veían el resultado de lo que decía era evidente el poder que tenía esa bella mujer que mediaba entre dos mundos, y que beneficiaba o perjudicaba a quienes estaban con el bando que ella representaba o al que los combatía. Fue decisiva en la alianza con Tlaxcala y con Texcoco, al igual que con todos los demás que se sumaron a esa coalición en los días inmediatos y durante el sitio a Tenochtitlan. Fue también importante en las alianzas fallidas y en la ofensiva desencadenada contra Cholula, por la información que ella dio a Cortés y por cómo éste la entendió.

Su papel fue central en el encuentro entre Moctezuma y Cortés, al entrar a Tenochtitlan y en todos los episodios que sucedieron en los meses en que estuvieron alojados en la ciudad lacustre. Era tan importante, por entonces pareja de Cortés, su concubina, su traductora y asesora, que el capitán español no podía prescindir de ella en los acontecimientos importantes. Por eso la llevó con él cuando se trasladó a Veracruz a neutralizar la amenaza de Pánfilo de Narváez, enviado por el gober-



*José Barbasano, Moctezuma recibe a Cortés y ambos protestan afecto. Atrás de Cortés está la Malinche que después de bautizada recibió el nombre de Doña Marina. Ilustración, 1962. Fotomecánico. Acervo INEHRM.*

nador de Cuba para apresar a Cortés. Por eso también, en la Noche Victoriosa mexicana, Malintzin fue escoltada por soldados españoles y guerreros tlaxcaltecas, para protegerla cuando tuvieron que huir para salvar sus vidas. Malintzin no sólo era el lazo de unión entre dos mundos tan distintos que estaban a punto de iniciar una nueva era. No sólo era fundamental en las alianzas y los desencuentros. También lo era para que los españoles y sus aliados encontraran cobijo en los pueblos a los que llegaban, para que les dieran comida, agua, alojamiento, información.

Cuando estalló la guerra contra Tenochtitlan, en lo más intenso de los combates, los mexicas buscaron a Malintzin para ofrecer un acuerdo de paz: pagarían tributo a los españoles si se regresaban a su tierra. Cortés rechazó el ofrecimiento y la guerra continuó. Cuando Cuauhtémoc se rindió, habló con ella para pedir a Cortés que respetara a su esposa Teuichpotzin y a todas las mujeres, niños y ancianos que habían quedado en la ciudad y pudieran salir a buscar comida. Al consumarse la derrota mexicana, lo que ella habló y transmitió sirvió para aliviar un poco la situación del pueblo derrotado. Y, no obstante, para los ojos mexicas, ella había sido una enemiga y había sido una de las más peligrosas. Pero para todos los otros pueblos indígenas que vencieron a Tenochtitlan su visión de Malintzin era muy diferente. Había sido una figura principal, indispensable. Sin ella, la conquista no habría sido posible. Una de las personas que más han investigado esta etapa, metafóricamente, ha titulado su pequeño escrito sobre ella como *Malintzin, o la conquista como traducción*. Tiene razón. Para los tlaxcaltecas fue en los primeros años de la conquista una heroína, y así ha permanecido en la memoria colectiva de muchos pueblos que la recuerdan como figura central aún hasta el día de hoy, en danzas y ceremonias.

## LUEGO DE LA CAÍDA

La derrota de Tenochtitlan significó un parteaguas. No fue el fin de la conquista, como a menudo se ha creído. Tenochtitlan era la ciudad más poderosa de Mesomérica, pero había muchos otros reinos que no

habían sido vencidos y sometidos a la Triple Alianza, como los purépechas, los mixtecos y zapotecas, los mayas, pueblos mesoamericanos todos que mantenían su independencia y que serían el siguiente objetivo de las guerras de conquista que continuó Cortés con muchos de sus aliados indígenas que habían derrotado a Tenochtitlan. Y había muchos otros pueblos, al norte de Mesoamérica, pueblos cazadores recolectores, seminómadas, que nunca se habían sometido a las culturas sedentarias mesoamericanas y que resistieron con ímpetu, algunos durante muchas décadas, los intentos de someterlos por la nueva sociedad gobernante.

Es necesario subrayar que, sin embargo, la conquista significó una catástrofe histórica, económica, política, social y cultural para la mayoría de los pueblos indígenas asentados en estos territorios. Aunque los artífices de la derrota de Tenochtitlan fueron numerosos pueblos indígenas enemigos históricos o coyunturales de ellos, quienes realmente capitalizaron ese triunfo, a pesar de ser una pequeña minoría, fueron los españoles. Aunque se mantuvo la alianza con los pueblos indígenas y éstos siguieron siendo la mayor parte de los ejércitos que se lanzaron a someter a los pueblos que no habían sido parte del dominio de la Triple Alianza, una vez caída Tenochtitlan quedó muy claro que los nuevos amos y señores eran los españoles. Ellos impusieron su dominio, sus instituciones políticas, sus leyes, su religión, su lengua. A los pueblos que se resistieron a ser vasallos, los derrotaron y esclavizaron. A quienes aceptaron someterse sin combatir los hicieron sus vasallos, les impusieron un tributo y los obligaron a trabajar para ellos gratuitamente. A Cortés y a los españoles que lo acompañaron se les entregaron todos los pueblos sometidos a su vasallaje, con una institución llamada “encomienda”. Los pueblos fueron asignados a Cortés y a sus capitanes y soldados, dependiendo de su jerarquía. Tenían que entregarles tributo y trabajar gratis para ellos. A cambio, como en el feudalismo europeo, los encomenderos quedaban como sus responsables y con la obligación de enseñarles lo que consideraban que era la verdadera religión, el cristianismo.

A sus aliados indígenas, como Tlaxcala y Texcoco, les dieron un trato especial. Respetaron sus tierras, no les impusieron tributo y les

asignaron pueblos indígenas en encomienda. Para sostener el gobierno de un inmenso territorio, con centenares de pueblos independientes desperdigados en valles, montañas y planicies, los españoles establecieron una alianza con los gobernantes y la nobleza indígena de cada pueblo, respetando su cargo y convirtiéndolos en intermediarios entre su gente y los nuevos amos, encargados de recoger y entregar el tributo y mantener la paz y la gobernabilidad en sus localidades.

Ese arduo y complejo proceso de construcción de una nueva sociedad comenzó inmediatamente después de la caída de Tenochtitlan. Se llevó varias décadas y, en las regiones más apartadas o donde los indígenas resistieron más, tardó siglos. Fue un proceso lleno de guerras, alianzas, treguas, sometimiento, rebeliones, compromisos, negociaciones.

## CONSOLIDACIÓN DE MALINTZIN

En ese primer proceso Malintzin volvió a tener un papel protagónico. Seguía siendo la pareja de Cortés, su traductora y aliada principal. Ella era la que se encargaba de comunicar y explicar los términos de los acuerdos políticos en los que los pueblos aceptaban someterse al dominio español, negociaban quiénes se quedarían como sus gobernantes, los tributos que entregarían, etcétera. Era quien tenía que convencerlos y explicarles por qué era lo mejor para ellos. A menudo, había rivalidades entre las familias gobernantes que aspiraban a quedarse como autoridades máximas, y eso se negociaba con Cortés, con el auxilio de Malintzin. En ese proceso, su figura se había consolidado. La niña vendida como esclava, la adolescente violada, que había sido propiedad de varios hombres, había sido capaz de superar una vida en la que no era dueña de su cuerpo y se había convertido en una mujer admirada, respetada y temida. Vestía elegantes huipiles, usaba joyas, fumaba. Los indígenas le hacían presentes. Al parecer, incluso recibía tributos de varios pueblos y también administraba el tributo de Cortés, el mayor de todos los que recababan los nuevos señores de la tierra.



José Clemente Orozco, *Cortés y La Malinche*. Mural de 1926. Patio Principal, escalera. Escuela Nacional Preparatoria. Antiguo Colegio de San Ildefonso, UNAM.

En esos meses de 1522 vivió con Cortés en Coyoacán. No en casa de éste, sino en una propia, cerca de la del capitán general. Por esos meses, dio a luz a un hijo de Cortés, a quien éste reconoció y puso el nombre de su padre: Martín. Se convirtió en madre del primer mestizo noble de la nueva sociedad que estaba naciendo y de la que ella era una de sus protagonistas centrales.

El hecho mismo de ser la pareja concubina de Cortés era también un problema. Había sido la esclava sexual de Portocarrero y luego de Cortés. Cuando éste se dio cuenta de su valía, la protegió y convirtió en uno de sus principales instrumentos para llevar a cabo la conquista. Aprendió a valorarla, pero seguía siendo su pareja indígena y Cortés era uno de los peores ejemplos de ser humano: ambicioso, cruel, inhumano, que no se tentaba el corazón para matar, torturar, mentir. Era de naturaleza violenta. Convivir con alguien así debe de haber sido muy difícil para ella. Y, sin embargo, había podido sobrevivir y empoderarse. Con el nacimiento de Martín, el vínculo que la unía a Cortés se hizo más fuerte. Era el padre de su hijo y lo había reconocido, dándole sus apellidos.

Cortés era un hombre casado. Había contraído nupcias con Catalina Suárez en Cuba. Cuando su esposa se enteró de las hazañas de su marido, se trasladó a Coyoacán, donde llegó en julio de 1522. La convivencia de los esposos fue muy complicada. Cortés tenía muchas mujeres. Su esposa lo celaba. Una noche, el día de Todos Santos, después de una fiesta organizada por Cortés, discutieron en público. Catalina se fue llorando a su cuarto. A medianoche de ese 1o. de noviembre de 1522, Cortés llamó a gritos a sus criados diciendo que su esposa había muerto. Muchos pensaron que la había matado. En el juicio de residencia que la Corona española instruyó a Cortés en 1529 por las denuncias de los atropellos que cometió contra los pueblos indígenas y contra muchos de sus compañeros, varios testigos lo acusaron de asesinar a su esposa.

## NUEVOS AMOS. NUEVA RELIGIÓN

Después de la rendición de Cuauhtémoc comenzó una nueva etapa para las culturas indígenas asentadas en el vasto territorio mesoamericano. Empezó la reconstrucción de la urbe semidestruida. Cortés decidió levantar una nueva ciudad con traza y casas semejantes a las que existían en España. Quería dejar un mensaje muy claro: la ciudad mesoamericana más poderosa había sido derrotada y en su lugar y sobre ella se erigiría una nueva, como símbolo del nuevo poder y de la nueva época. Esa ciudad empezaría en una porción de la antigua Tenochtitlan, pues los españoles eran muy pocos, y temerosos de una rebelión indígena, las nuevas casas eran fortalezas, construidas en su mayoría sobre la calzada que iba a Tlacopan desde el antiguo centro ceremonial, la ruta por la que habían logrado escapar en la Noche Victoriosa mexicana. Contaba todavía con la alianza de los pueblos que habían formado la vasta coalición contra Tenochtitlan. Con ellos, emprendió la siguiente fase de conquista y colonización del resto de las culturas indígenas, al norte y occidente del Valle de México y hacia el sur y sureste del inmenso territorio.

Dio comienzo también la implantación de un nuevo orden político, social y religioso. Los pueblos que habían sido sometidos por derrota o que habían aceptado voluntariamente someterse, fueron asignados por Cortés a sus compañeros del ejército español, bajo el régimen de la encomienda. Según su rango militar, sus méritos en campaña y la cercanía con Cortés, les asignó discrecionalmente uno, dos o más pueblos para que les entregaran a cada encomendero el respectivo tributo y trabajo gratuito. Aunque Cortés repartió los pueblos en encomienda desde los primeros días posteriores a la caída de Tenochtitlan, sin permiso del rey, en 1523 obtuvo la autorización de éste, con lo que las encomiendas, con el arribo de muchos hispanos que comenzaron a llegar, se extendieron por diversas regiones mesoamericanas.

La conversión al catolicismo de los millones de indígenas era el otro motivo central de la expansión española y portuguesa en el continente americano. Los intentos de conversión a la fe cristiana de las poblaciones indígenas empezaron con el arribo de frailes franciscanos.



Joaquín Ramírez, *La rendición de Cuauhtémoc*. Óleo sobre tela, 1893.  
Colección de la Presidencia de la República.



"Doña Marina (La Malinche)", en *The mastering of Mexico. Told after one of the Conquistadores and various of his interpreters*, por Kate Stephens, Nueva York, The Macmillan Publishers, 1916, p. 64. Archivo de la Universidad Brandeis, Waltham, Massachusetts, EUA.



"Manuscrito de Texas", historia tlaxcalteca, siglo XVI.  
Colección latinoamericana Benson. Universidad de Texas en Austin.

Primero llegaron tres, en agosto de 1523, entre ellos Pedro de Gante. Al siguiente año, el 13 de mayo, arribaron 12, encabezados por Martín de Valencia, grupo en el que venía fray Toribio de Benavente o Motolinía, que iniciaron su labor evangelizadora en las ciudades más pobladas y seguras: Tenochtitlan, Texcoco, Tlaxcala y Huexotzingo.

La labor de los frailes fue muy relevante para avanzar en el proceso de dominación española sobre las culturas mesoamericanas. Aunque se ha escrito mucho acerca de la importancia de esa evangelización como incluso más importante que la conquista militar y política, las investigaciones de los últimos años han mostrado en realidad cómo la resistencia indígena a abandonar sus antiguas prácticas religiosas fue muy fuerte; conservaron en gran parte sus creencias; aceptaron muchas veces sólo de palabra los principios de la fe cristiana y comenzó un proceso de sincretismo religioso como había ocurrido durante la expansión del cristianismo por Europa desde un milenio y medio atrás.

Para convertir o intentar convertir a los naturales a la nueva fe se requería también de traductores. En los primeros años, la más importante seguía siendo Malintzin. Pero la tarea de llevar a millones de indígenas la fe cristiana era titánica. Los frailes se vieron obligados a aprender las lenguas indígenas y, al mismo tiempo, enseñar español a los niños nativos. Uno de los primeros testimonios de los encuentros entre los frailes y lo que quedaba de la nobleza y los sacerdotes mexicas en la década de 1520 se conservó en el texto conocido como *Coloquios* en los que participó Motolinía. Es un testimonio muy valioso que refleja algunos de los primeros diálogos entre los representantes espirituales de dos civilizaciones distintas, una dominante que busca convencer a la sometida y ésta, que, aunque reconoce su condición de dominada, no está dispuesta a abandonar sus creencias ancestrales. Es posible que en esas reuniones haya participado Malintzin. No había nadie como ella, capaz de mediar en la interlocución entre los representantes espirituales de dos cosmovisiones que estaban frente a frente.

## LA EXPEDICIÓN A LAS HIBUERAS

El 12 de octubre de 1524, Cortés emprendió una nueva expedición hacia las Hibueras, la actual Honduras. Malintzin lo acompañó. En ese viaje, en un pueblo cerca de Orizaba, Malintzin se casó en una ceremonia cristiana con uno de los capitanes de Cortés, Juan Jaramillo, hacia fines de octubre de 1524. Jaramillo era el segundo en el mando en esa expedición. De acuerdo con la principal biógrafa de Malintzin, Camila Townsend, los cronistas españoles y la mayoría de quienes la han estudiado, interpretan ese casamiento como una decisión de Cortés para deshacerse de ella cuando ya le había servido mucho y no le era ya tan indispensable. Una vez más, Malintzin había sido tratada como objeto, sin voluntad propia, aceptando con sumisión que otros decidieran por ella. Bernal, quien formó parte de esa expedición, pinta una situación distinta. La describe como una mujer poderosa, que “mandaba absolutamente entre los indios en toda la Nueva España”. Para Camila Townsend, es posible que ella decidiera casarse para protegerse ella misma y a su hijo. Aunque Cortés había enviudado, tenía claro que no se casaría con ella. El conquistador español nunca le demostró amor, la había utilizado y, si bien la valoraba, sus intenciones, además de ser un mujeriego empedernido, eran casarse con una española de abolengo. Es posible también que Malintzin no se hubiera enamorado de él. Se daba cuenta de que tenía muchas mujeres, que era poderoso y temido, pero ella también se había ganado un lugar, reconocimiento y había adquirido una situación privilegiada. Como ha escrito otra de sus estudiosas, Yasnaya Elena Gil, en esa época ni entre los pueblos mesoamericanos ni entre los españoles los matrimonios o la unión entre parejas eran resultado del amor romántico. Éste idealiza la opresión de las mujeres, Malintzin había sido capturada, esclavizada y entregada a distintos hombres que la habían violado. Cortés era el más poderoso de ellos. La joven había logrado sobreponerse a esa condición de esclavitud por su inteligencia, valor y decisión propia. Sus actos no se explican por estar enamorada de Cortés. Fueron decisiones que



Detalle de Malintzin. Códice Florentino, libro xii, f. 451r.  
Biblioteca Medicea Laurenziana.

ella tomó para protegerse en una condición muy vulnerable y, cuando fue madre, para proteger a sus hijos. Negar sus méritos es situarse otra vez bajo la óptica del sistema patriarcal y considerarla incapaz de decidir por sí misma.

La estrategia que siguió, al igual que muchas mujeres indígenas nobles lo harían, fue casarse con un español no del más alto rango, pero sí lo suficientemente poderoso, para protegerse. Fue lo que hizo. Jaramillo era uno de los pocos capitanes de la primera expedición de Cortés que estaban disponibles. Era encomendero, vivía en la ciudad de México. También le convenía casarse con una mujer tan destacada como ella. De ese modo, Malintzin dejó el papel de concubina, amante de Portocarrero o de Cortés, y se convirtió en señora, en esposa con derechos legítimos de bienes, propiedades, encomienda y herencia. El no consentimiento de Cortés a ese matrimonio era tal vez el único impedimento, pero éste no sólo lo consintió, sino que como regalo de boda entregó la encomienda de Olutla y Tetiquipaque a la madre de su hijo.

La oportunidad se presentó con la expedición a las Hibueras. Cortés se enteró que uno de sus hombres, Cristóbal de Olid, a quien había enviado a conquistar el sureste, lo había traicionado y estaba conquistando esa región para establecer una colonia independiente. Resolvió salir a enfrentarlo. Organizó la famosa expedición apresuradamente. Otra vez, Malintzin era absolutamente indispensable. No sólo conocía la región de selvas, ríos y pantanos por la que tendrían que pasar. Era la zona en la que ella había nacido. Necesitaban su traducción, su guía por el territorio y sus consejos. Malintzin aceptó, pero tuvo que dejar encargado a su pequeño hijo Martín Cortés. Después de casarse con Jaramillo, llegaron a Olutla, el pueblo que la vio nacer. Regresaba en una situación muy distinta a aquellos lejanos días en que había sido robada, vendida y esclavizada. Era una mujer libre, muy distinta. Se había convertido en madre, había sido protagonista central en el drama de la conquista y seguía siendo parte importante de ella. Según Bernal Díaz, fue recibida por su pueblo y pudo hablar con ellos, con su madre y un medio hermano. Además, anunció que Cortés le había



Alfredo Arreguín, *La Malinche (con Tláloc)*, 1993. Óleo sobre lienzo; 122 x 91.4 cm.

© Alfredo Arreguín. Agradecemos la autorización para el uso de esta imagen a Susan R. Lytle, viuda de Alfredo Arreguín y a la Galería Rob Schouten <<https://www.robschoutengallery.com/>>.

dado en encomienda a su pueblo natal, Olutla y al vecino de Tetiquipaque, como premio por sus servicios.

La expedición a las Hibueras fue un rotundo fracaso. Estaban en tierras inhóspitas, en un clima insalubre para ellos, sin comida y sin recursos para proseguir su marcha. Gracias a Malintzin pudieron conseguir comida, alojamiento y que los pueblos por los que pasaran se convencieran de que no corrían peligro al recibirlos. Bernal reconoció en su crónica que sin ella hubieran perecido.

## MUERTE DEL ÚLTIMO TLATOANI

En la expedición iba Cuauhtémoc. Al llegar a Acalan, en un incidente muy confuso, sobre el que existen fuentes españolas e indígenas que no coinciden, alegando un supuesto plan para rebelarse y hacerles la guerra, Cortés ordenó ejecutar al último *tlatoani* mexica. En los interrogatorios y tortura a la que se sometió a los implicados, con toda seguridad Malintzin sirvió de intérprete y es muy posible que las últimas palabras que pronunció Cuauhtémoc, en las que recriminaba a Cortés su acción, ella las haya escuchado y transmitido al capitán general, como lo relata Bernal. Cuauhtémoc fue ahorcado el 28 de febrero de 1525.

Después de muchas peripecias pudieron llegar a la costa, donde había naufragos españoles sobrevivientes de expediciones anteriores. Allí se enteraron de que Cristóbal de Olid había sido muerto por sus propios compañeros en una disputa interna. La rebelión se había extinguido. Cortés pudo llegar a la ciudad de Trujillo, en las Hibueras, y después se dirigió a La Habana, adonde llegó el 1o. de junio de 1526 y donde estuvo unas semanas antes de regresar a la ciudad de México. Hacia el final de su estancia en Trujillo, Malintzin dio a luz a María, concebida con Juan Jaramillo. La niña nació en la costa hondureña o tal vez cuando ya se habían embarcado rumbo a Cuba.

Cuando la fallida expedición regresó a México, a mediados de junio de 1526, muchas cosas habían sucedido. Cortés había nombrado a los oficiales reales Rodrigo de Albornoz y Gonzalo de Salazar al frente del gobierno de la ciudad de México, que había sido reconstruida y

vuelta a habitar a mediados de 1523. Pero muy pronto surgieron pugnas por el poder y por la riqueza entre esas autoridades y la gente a la que Cortés había encargado cuidar sus propiedades y patrimonio. A fines de 1525, Albornoz y Salazar confiscaron las propiedades de Cortés. Sus partidarios se rebelaron y apresaron a esos dos personajes. Al regresar a la ciudad de México, Cortés reasumió el cargo de capitán y gobernador general que le había extendido Carlos V y trató de recuperar sus bienes. Sin embargo, la estrella de Cortés iba en declive. Se había hecho de muchos enemigos, que lo denunciaron ante Carlos V. El 2 de julio de 1526 llegó Luis Ponce de León, enviado por la Corona española para iniciar un juicio de residencia al conquistador para que se defendiera de los delitos de los que se le acusaba. Poco antes de su arribo, Cortés, quien se había llevado a vivir con él a la hija mayor de Moctezuma, Tecuichpotzin, que había quedado viuda por el asesinato de Cuauhtémoc y a la que embarazó, le había otorgado una encomienda a la joven descendiente del último *tlatoani* mexica y esposa de los dos últimos.

El juez de residencia murió antes de empezar el juicio contra Cortés. Algunos de los enemigos del conquistador lo acusaron de haberlo envenenado. Tratando de salvarse, en julio de 1528 se dirigió a España para hablar personalmente con el rey y abogar por su causa. El juicio en su contra comenzó en la ciudad de México en enero de 1529, mientras él estaba en España.

En esas condiciones, Malintzin nunca pudo tomar posesión de los dos pueblos que Cortés le había asignado en encomienda. Aunque peleó sus derechos en los tribunales, las autoridades no le dieron la razón. En 1529, Francisco de Montejo, quien emprendía la conquista de Yucatán, entregó dichos pueblos en encomienda a uno de sus lugartenientes.

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

# EL PALACIO DE COYOACÁN Ó LOS TESOROS DEL IMPERIO.



MAUCCI HOS MEXICO

José Guadalupe Posada, Portada del libro: Heriberto Frías, *El palacio de Coyoacán ó, Los tesoros del imperio*, Barcelona, Imprenta de la Casa Editorial Maucci Hermanos, 1900.

## ÚLTIMAS APARICIONES DE MALINTZIN

Malintzin continuó su vida de mujer casada. Su esposo fue alcalde y regidor del cabildo de la ciudad de México en 1526 y 1529. Vivían cerca de la plaza central de la ciudad y, en 1528, el cabildo les otorgó un terreno cerca del bosque de Chapultepec. El hijo que tuvo con Cortés, Martín, fue a verla en 1528 para despedirse de ella, pues partió con su padre a España. El niño tenía seis años. No lo volvió a ver. Vivía con su hija María y con un niño llamado Diego Atempanécatl, huérfano, de padres posiblemente tlaxcaltecas, al que adoptó.

Malintzin vivió los primeros años de la construcción de un nuevo orden colonial. Había logrado sobrevivir y sobreponerse a una situación muy precaria desde su infancia, logrando salir adelante. Se había convertido en una pieza clave en ese proceso. Había asegurado su vida y la de sus hijos. Aunque era una mujer relativamente poderosa, nunca fue aceptada por la élite colonial que muy pronto empezó a formarse en la naciente colonia. Era una indígena, diferente a ellos, que se consideraban superiores. Ella había podido superar esos prejuicios. A pesar de tener una condición superior al resto de las mujeres indígenas, muchas de las cuales vivieron momentos muy difíciles de abusos, acoso, violación y vejaciones de los hombres españoles, y discriminación de las mujeres ibéricas que comenzaron a llegar, ella nunca dejó de vestirse con sus ropas indígenas, con sus hermosos huipiles bordados. No sabemos cómo vivió esos acontecimientos extraordinarios que le tocaron, y en los que fue tan importante. No tenemos una palabra de ella. Tenemos sus acciones, que la muestran como una mujer extraordinaria, valiente, inteligente, astuta, bella. Esa mujer fuera de serie murió antes de cumplir 30 años en enero de 1529, posiblemente a causa de una de las enfermedades epidémicas que los españoles habían traído a estos territorios.

La leyenda y la memoria de Malintzin se han mantenido desde entonces. Fue la mujer más visible en una historia en la que participaron miles de mujeres cuyas acciones han sido ignoradas, borradas, invisibles.



*Malintzi*, fragmento, Códice Azcatitlan,  
p. 23. Siglo xvi. Biblioteca Nacional de Francia.

bilizadas por la historia masculina dominante. Pero sin ellas esa historia no habría sido posible. Como ha escrito Federico Navarrete, fue

la heredera y exponente más conocida de la inteligencia, la capacidad de acción y los poderes desarrollados por estas mujeres que la antecedieron, la acompañaron y la han sucedido. Aun bajo el sistema de dominación masculina ellas supieron crear formas propias de resistencia y adaptación, centradas en las labores que les tocaba realizar, que en la tradición mesoamericana eran consideradas complementarias a las de los hombres. Adquirieron y transmitieron entre sí a lo largo de generaciones conocimientos propios de producción, de alimentación, de medicina, de salud. Sabían sanar, cuidar, acompañar, dar placer, gestar, dar a luz y cuidar a las hijas e hijos, todas ellas labores indispensables para la vida y sin las cuales los varones que dominaban a las mujeres no hubieran podido mandar, gobernar, hacer la guerra, ni siquiera sobrevivir más de unos cuantos días. No obstante, son labores fáciles de ignorar, que rara vez se mencionan, que se toman por seguras, que no hacen historia.

Después de su muerte, Malintzin siguió viva en la memoria de los pueblos que la conocieron, respetaron, admiraron y temieron. En la época colonial, en muchas comunidades se le recordaba como artífice de lo que había sucedido, de las decisiones que habían tomado libremente los pueblos nativos conquistadores. Esta visión positiva se conserva aún hoy en día en muchas danzas y rituales indígenas relacionados con la conquista. La versión de Cortés y de quienes siguieron a pie juntillas sus dichos, la ignoró. Esa visión criolla se volvió negativa a partir de los siglos XIX y XX, cuando se le estigmatizó como el símbolo de la traición. Malintzin no fue traidora a un pueblo mexicano que aún no existía en esa época. Nació en un medio convulso, con decenas y centenares de naciones nativas con rivalidades, alianzas y contraalianzas, en guerra permanente. ¿Traicionó a quienes la secuestraron, esclavizaron y vendieron? ¿A quienes la violentaron? ¿A los pueblos enemigos del lugar en el que nació? ¿A los enemigos de los pueblos a los

que fue vendida o regalada? Lo admirable en esa mujer es que supo afirmarse, sobrevivir, obtener su libertad y lograr el reconocimiento de propios y extraños gracias a su capacidad de sobreponerse a su vulnerabilidad, a su inteligencia y valor, a su decisión, en una coyuntura histórica única, en un parteaguas histórico que ella contribuyó a construir. Es un ejemplo para las mujeres mexicanas.



FELIPE ÁVILA

# MALINTZIN

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se terminó en la Ciudad de México en mayo de 2026.

